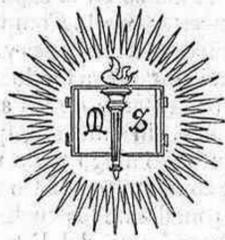


La Ilustración Artística



Artística

AÑO XX

← BARCELONA 25 DE MARZO DE 1901 →

NÚM. 1.004

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MONUMENTO FUNERARIO

obra de Eduardo Beyrer

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** el primer tomo de la serie correspondiente al presente año, que es el primero de LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA, obra de Gustavo Le Bon, el eminente orientalista é historiógrafo á quien el gobierno francés comisionó recientemente para hacer un viaje de exploración, cuyo resultado ha sido esta importante obra que hemos incluido en la **Biblioteca Universal** y que publicamos con magníficas ilustraciones.

SUMARIO

Texto. - *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. - *El último Buenacera*, por Rafael Ruiz López. - *El escultor alemán Eduardo Beyrer*, por H. - *Ceros á derecha é izquierda (del yeso)*, por el conde de las Navas. - *Crónicas andaluzas*. *El florero*, por J. Gestoso y Pérez. - *Indumentaria femenina*, por Kasabal. - *Nuestros grabados*. - *Miscelánea*. - *Problema de ajedrez*. - *China*. Usos, costumbres y descripciones geográficas (continuación), por E. von Hesse Wartegg. - *República de Bolivia*. *El general José Manuel Pando y el coronel Lucio Pérez Velasco*, por Carlos Riembaun y Farfán. - *La tracción eléctrica y los ferrocarriles*, por J. de Traz. - *El premio Anthony Pollok*.

Grabados. - *Monumento funerario*, obra de Eduardo Beyrer. - Dibujo de Triadó que ilustra el artículo *El último Buenacera*. - *La Primavera*, *Cecilia*, *Retrato de la esposa del escultor*, *Detalle de una fuente*, *Juventud*, *Monumento funerario*, obras de Eduardo Beyrer. - *La Giralda de Sevilla*. *El florero sevillano*, dibujos de Aspiazu. - *Estudio*, de Ramón Casas. - *Un accidente*, cuadro de José Miralles Darmanín. - *Negro atacado por una pantera*, escultura de Rodolfo Maison. - *Retrato del príncipe Leopoldo, regente de Baviera*, obra de Eduardo Beyrer. - *China*. *Tipo chino*. *Mujeres chinas*. *Sello chino del gobernador alemán de Kiautchéu*. *Zapatos de mandarines expuestos á las puertas de la ciudad de Kiautchéu*. *Chinos en el paseo llevando en la mano jaulas con pájaros cantores*. *El Yangtsekiang*. *Avenida que conduce á la tumba de Confucio en Kin-fu*. - *El general José Manuel Pando*. - *El coronel Lucio Pérez Velasco*. - *La torada*, cuadro de L. Juliá.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Puerto Rico: su población y estado actual. - *Santo Domingo*: conflicto económico y rumores de anexión á los Estados Unidos. - *América central*. Los sindicatos norteamericanos en Honduras. - Porvenir de este país. - Guatemala y Nicaragua. - El canal interoceánico. - La instrucción pública. - Los Estados Unidos de la América central. - El Salvador y el Congreso jurídico. - Guatemala y los derechos de aduana.

En virtud del tratado de paz que en 1898 impusieron á España los Estados Unidos norteamericanos, pasó al dominio de éstos una de las tierras más pobladas del Nuevo Mundo.

Puerto Rico, cuya población desde 1825 á 1887 se había cuadruplicado, en el último de dichos años tenía 798.000 habitantes. Ahora, el censo hecho en 1899 ha dado 953.000, de ellos 590.000 blancos, casi todos de origen español, 304.000 mulatos y 59.000 negros. Hay, pues, en la isla 102 habitantes por kilómetro cuadrado. Para que España tuviera igual densidad habríamos de contar 51 millones de almas.

Más venturosa que Cuba, no ha sufrido Puerto Rico la plaga de la guerra, y bajo esa administración española tan maltratada, vivían los portorriqueños en condiciones tales de tranquilidad, bienestar y salud, que su población, rural la mayor parte (sólo el 21 por ciento habitan en poblados de más de mil individuos), ha podido aumentar casi en un 20 por ciento en los doce años transcurridos de 1887 á 1899, y hoy, según las estadísticas formadas en Washington, la proporción de niños menores de diez años es del 31 por ciento, proporción superior á la de cualquier estado ó territorio de la Unión norteamericana y de la Europa occidental.

Bajo la administración yanqui, ¿se alterarán las favorables circunstancias en que han desenvuelto su vida los habitantes de Puerto Rico? No hay ni puede haber aún datos fehacientes y de conjunto que permitan satisfacer á esta pregunta. Noticias sueltas, relaciones más ó menos auténticas sobre la situación de tal ó cual localidad, algunas llegan ya hasta nosotros, y se habla del informe de un Dr. Williams, médico militar, que señala la miseria y consiguiente mortalidad en varios pueblos, tal como Adjuntas, donde hombres, mujeres y niños caen desfallecidos por el hambre, y hubo semana en que nacieron cuatro y murieron 54.

En general, la impresión es mala: ó las autoridades norteamericanas incurren en graves desaciertos, ó se proponen *descastar* la isla.

* *

En la República de Santo Domingo, ahora presidida por D. Juan Isidoro Jiménez, percibía la renta

de las aduanas un sindicato norteamericano, la *Santo Domingo Improvement Company*, es decir, la Compañía para el adelanto ó mejora de la República dominicana. El gobierno de ésta anuló el contrato, el de Washington intervino, y el ministro de Asuntos extranjeros de Santo Domingo se hallaba á principios del actual mes de marzo en la capital de la Unión y se proponía concertar con la Compañía una avenencia que satisfaga á sus accionistas y evite ingerencias peligrosas ó humillantes para los dominicanos, á quienes apoya el representante de los acreedores belgas y franceses. Parece, sin embargo, que la misión del ministro de Santo Domingo tiene un doble objeto: dar solución al conflicto con la Compañía, y arbitrar nuevos recursos mediante los cuales pueda normalizarse la vida económica del Estado. Y como, por desgracia, no gozan de gran crédito los gobiernos dominicanos, ha lugar á temer que los yanquis exijan garantía muy sólida: el territorio de aquéllos. Dícese que Jiménez no se muestra rehacio á consentir en la anexión. Si tal sucede, mal vecino tendrán los haitianos y buen triunfo habrá conseguido la política invasora de la moderna Unión norteamericana.

Pero dudamos que á tanto llegue la desesperación de los dominicanos. Que la esperanza no les abandone, y consideren que los hombres que saben vivir y los pueblos que saben gobernarse, aunque caigan en dependencia económica de otros, no pierden su propia personalidad, no se anulan. Gracias al concurso y la ayuda que les presta, con su cuenta y razón, el capitalista ó el poderoso, gozan de mayor bienestar, desarrollan nuevas actividades, y dando amplio vuelo á sus aptitudes, sin la escasez de medios que antes las cohibían, asegúranse para lo porvenir vida próspera é independiente.

* *

Así lo entienden los Estados de la América central. Los hay, como Honduras, que bajo el aspecto económico casi pueden considerarse como una colonia de los Estados Unidos. Y sin embargo, no creen los hondureños que su independencia corra peligro. El elemento extranjero, predominantemente norteamericano, les lleva los capitales de que ellos carecen para impulsar la agricultura, para establecer industrias, para activar el comercio, para abrir nuevas vías de comunicación. *The Honduras Syndicate* pide y obtiene más concesiones y privilegios para construir el ferrocarril de Puerto Cortés á la bahía de Fonseca, es decir, de mar á mar (440 kilómetros); la *American Honduras Company* se compromete á canalizar el Patuca y á crear un puerto en la barra de dicho río; otra compañía toma á su cargo el ferrocarril económico de Trujillo á Olanchito; grandes empresas explotan las caobas y los cedros de Caratasca, Cortés y Santa Bárbara, y las minas de oro y plata de los departamentos de Tegucigalpa y Valle.

De estos y otros trabajos que se acometen con capitales extranjeros y que revelan la importancia económica y positivo valor del territorio hondureño, y en general de la situación política y del desarrollo que alcanzan los intereses materiales del país, nos dan cuenta minuciosa la última Memoria del ministro de Fomento y Obras públicas y el folleto publicado en este mismo año por Mr. Jalhay, cónsul de la República de Honduras en Bruselas.

Si hay paz y hay orden, factores indispensables de todo progreso en los pueblos, Honduras tiene excelente porvenir. Tierra de gran fertilidad y abundante en minerales y maderas, ofrece ventajoso empleo á los capitales, y el ferrocarril interoceánico que ha de terminarse en 1907 será, como dice Jalhay, el sistema arterial que transmitirá la vida á toda la República, facilitando la exportación de los productos naturales del suelo, atrayendo numerosa inmigración y dando mayor valor á las riquezas minera y forestal.

* *

También Guatemala establece ó completa sus vías de comunicación con auxilio de capitales extranjeros. Una compañía norteamericana se ha encargado de terminar el ferrocarril del Norte.

En Nicaragua, el representante de un sindicato inglés ó anglo-americano ofrece 7.500.000 dollars por el servicio de explotación de los ferrocarriles nacionales y de las líneas de navegación fluvial, y aun se dice que pretende adquirir en plena propiedad las vías férreas. La noticia necesita confirmación.

Los Estados Unidos del Norte insisten en abrir el canal interoceánico por el río San Juan, el lago de Nicaragua y el istmo de Rivas. Aplazan la resolución definitiva los recelos de Inglaterra en cuanto á la

neutralidad del canal. En el Senado de Washington se trató ya, sin que recayera acuerdo, de la autorización que debe concederse al presidente á fin de que pueda pactar con Nicaragua y Costa Rica sobre adquisición de los terrenos necesarios para construir el canal.

* *

No tan sólo al fomento de los intereses materiales atienden los gobiernos centroamericanos. Procuran con no menor empeño difundir la instrucción elemental y perfeccionar los métodos de enseñanza en todos sus grados. Es esta una de las más importantes y trascendentales funciones del Estado, y reconociéndolo así, el gobierno de Guatemala abrió un concurso para elegir el mejor plan de instrucción pública; terminó ya el plazo y se han presentado 18 proyectos. Un reciente decreto dispone que se envíen á la República Norteamericana, por cuenta del Estado y con cargo al capítulo de gastos extraordinarios de los Ministerios, maestros y maestras para que estudien los métodos de enseñanza más perfectos. La prensa guatemalteca aplaude la medida; pero algún periódico hace observar, con razón, que no debían tomarse como único modelo las escuelas de los Estados Unidos. El medio social en que viven los yanquis difiere mucho de las costumbres y modo de ser de los centroamericanos, y convendría que, si no todos, algunos maestros y maestras conocieran los métodos adoptados en las escuelas de la Europa occidental, sobre todo en Bélgica.

* *

La normalidad en la vida política y administrativa, la paz y las cordiales relaciones entre las cinco Repúblicas hermanas serán la mejor garantía contra posibles ingerencias ó pretensiones de los Estados Unidos, atentatorias á la soberanía é independencia de aquéllas. Ferrocarriles y canales proporcionarán pingües beneficios á los sindicatos y al comercio norteamericano, y podrá suceder que en circunstancias críticas alguna República, como Honduras hizo, extreme sus concesiones, abandonando prerrogativas ó derechos del Estado. Pero si hay orden en el interior y paz en el exterior, día llegará en que sea posible recuperar la integridad de las atribuciones propias de la soberanía, y en que aquellos canales y ferrocarriles, construidos en territorio hispanoamericano, de los pueblos hispanoamericanos sean.

Doloroso es que haya fracasado la última tentativa para constituir los Estados Unidos de la América Central. Afortunadamente, la tendencia unitaria persiste, y ahora se procura llegar á la unión estableciendo leyes é intereses comunes que insensiblemente conduzcan á ella.

Por iniciativa del Dr. Francisco A. Reyes, ministro de Asuntos extranjeros del Salvador, se convocó el segundo Congreso jurídico centroamericano, que ha inaugurado ya sus tareas el 24 de enero, último en la Universidad nacional de San Salvador. «El siglo que comenzamos, decía Reyes en su discurso, impone á estos gobiernos el alto y trascendental deber de imprimir á los pueblos de la América central una dirección armónica... Se convoca en patriótica asamblea á los representantes de las cinco Repúblicas para departir sobre asuntos que interesan á la familia centroamericana y acordar de consuno la nueva dirección que debe darse á sus destinos... Hay que unificar instituciones y leyes para asimilar usos y costumbres, para fijar la fórmula común en todas las relaciones jurídicas de la vida social y para consolidar en luminosa compenetración, al calor de la fraternidad, los ideales de la raza y los sentimientos de los pueblos, los anhelos de sus gobiernos y las tradiciones de su historia... La América central, disgregada, es la contradicción de esas mismas tradiciones y de las leyes de la naturaleza.» En suma, el objeto primordial é inmediato del Congreso es, como afirmaba el Dr. Montúfar, realizar la unidad jurídica y social de los Estados centroamericanos.

Por otro medio, no menos eficaz, coadyuva Guatemala en esta obra de unificación. Su gobierno ha concedido franquicia de derechos á todos los productos naturales ó manufacturados procedentes del Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Exceptúanse sólo los artículos que constituyen monopolio del Estado, como la sal y el tabaco.

Realícense la unidad jurídica y la unión aduanera y ya no serán menester grandes esfuerzos para crear y consolidar la República de los Estados Unidos de la América central.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



EL ÚLTIMO BUENACARA

De padres á hijos fueron ocupando el modesto empleo, y se perdía en la *obscura noche de los tiempos* el origen de aquella familia. Probablemente eran contadísimas las personas de la aldea que sabían el verdadero nombre de los *Buenacara*, apodo con que eran conocidos todos desde tiempo inmemorial, tal vez porque uno de los antepasados, de carácter alegre y regocijado, había repetido de modo constante y sin ton ni son aquel refrán castellano que dice: «A mal tiempo buena cara.»

Los *Buenacara* habían sido campaneros toda la vida, y el destino parecía haberse hecho hereditario: ni á nadie se le ocurrió pensar en ocuparlo, ni hubo uno siquiera de los *Buenacara* que la pusiese mala al hacerse cargo del destino que había llegado á ser como la fortuna de la familia.

Pero vengamos al último de esta generación, único, á mi entender, que merece los honores de la historia, siquiera parezca ésta novelesca y poco interesante, precisamente por ser narrada por mí.

De encender velas; apagar cirios, ayudar á misa, llevar la manga parroquial en las procesiones, entierros y rogativas, salir con el cepillo á dar una vuelta por la iglesia, pidiendo una limosna á los fieles «para las benditas ánimas,» ayudar á los curas á vestirse, y otras cosas que le incumbieron de rapaz y durante sus primeros años de mozo, el último *Buenacara* se encargó del campanario á la muerte de su padre, que dejó este mundo con la pena de que tal vez en su hijo iba á extinguirse aquella honrada raza de campaneros que tan á satisfacción de todos había tocado las campanas de la aldea durante tantísimo tiempo.

Desgraciadamente los temores del padre no estaban desprovistos de fundamento: el hijo era el ser más estrambótico, feo y raro que puede concebirse, tanto que desde que tuvo uso de razón no se atrevió á salir á la calle, á no ir en *acto del servicio*, por el temor de que se mofasen de él.

Era su cara de uno de esos feos que asustan y dan lástima. Las cejas peludas y ásperas, la frente deprimida, la boca grande, contraída siempre de modo que enseñaba un puñado de dientes negros montados unos sobre los otros, como si se los hubieran colocado mal á propósito; las orejas grandes y caprichosamente plegadas, la nariz porrada, los ojos pequeños, guarnecidos de largas y gruesas pestañas á manera de pinchos protectores... Coloquen ustedes esta cabeza, que tenía la figura de un pepino y los detalles (ojos, nariz...) — de que antes hablaba — sin orden ni concierto en un cuerpecito raquítico, pequeño, jiboso por delante y por detrás, y podrán formarse idea remota de este nuevo Cuasimodo.

Razón, pues, tenía el padre al morir con el sentimiento de que en él iba á extinguirse la familia. ¿Quién podría querer á *Buenacara*, cuando parecía estar hecho por el mismo diablo para mofarse de la humanidad?

Lo peor que podía haber hecho la naturaleza para ensañarse en aquel pobrecillo, lo hizo: en aquel cuerpo deforme había puesto un corazón bien forma-

do, un espíritu perfecto, un alma como la de los demás hombres, y con esto, los deseos, las aspiraciones y las pasiones malas y buenas se encerraban en aquel pecho.

Empezaba á comprender el pobre muchacho que su nombre era un horrible sarcasmo, que se estaba dando de puñadas con todo su ser, y maldecía furioso, en su interior, del primero que tuvo el atrevimiento de llamar *Buenacara* á aquel de sus antepasados que hizo célebre el nombre, y lo pasó á su hijo para que de esta manera llegase á él y sonase en sus oídos como burla sangrienta.

Buenacara llegó á lo mejor de su vida acompañado de una desgracia más: ¡estaba locamente enamorado! ¡Y de quien! De un ángel; de Pilar, preciosa niña, hija de una de las principales familias de la aldea.

Pilar se había reído de él la primera vez que le vió, como se reían los demás; pero la madre, que era una señora caritativa, la reprendió disgustada y la hizo todo género de consideraciones.

«*Buenacara* era también hijo de Dios y heredero de su gloria; debía tratarle como á los demás, mejor si era posible, puesto que bastante desgracia tenía el pobre con ser como era y con estar siempre expuesto á las burlas de tanto impertinente y mal educado como hay en el mundo.»

Esto se quedó grabado en la imaginación de Pilar, que, arrepentida, procuró por cuantos medios tenía á su alcance enmendar su falta. La piedad que inundaba su pecho se desbordó y desde aquel momento *Buenacara* tuvo una amiga que le obsequiaba acariciándole moralmente.

La sorpresa del desgraciado campanero no tuvo límites; como el que se atreve á mirar al sol quedó deslumbrado, ciego; estuvo en la creencia de que soñaba; aquellas atenciones de la angelical muchacha le hacían ver un cielo tanto más grato cuanto que todos se reían de él, y raro era el que no iba á zaherirle. Lo que le ocurría era superior á sus deseos; jamás había soñado con las caricias suaves de manos tan delicadas como las de Pilar. Fácil es, pues, de comprender la respetuosa adoración de *Buenacara*, adoración que andando el tiempo llegó á ser fuego devorador, pasión inmensa, tan potente como comprimida. Si para el campanero había un rato de tranquilidad feliz; si su espíritu, agitado violentamente, tenía un momento de reposo; si en su borrascosa vida había un punto de claridad, era cuando veía á la muchacha en la iglesia. Mirábala entonces extasiado, creyendo estar en presencia de visión divina; se transformaba, pero para ponerse más horrible si cabe, y con seguridad que si Pilar hubiera visto el brillo de aquellos ojos habría recibido no poco susto.

Llegó un domingo en que Pilar no fué á misa. No creía aquello posible *Buenacara* y quiso cerciorarse de que no se había quedado ciego. Pronto se convenció: la niña estaba mala, muy mala. Lo supo porque tuvieron que viaticarla, y desde aquel día él que había tratado siempre con poco respeto á las imágenes por estar familiarizado con ellas, cuando se quedaba solo en la iglesia recorría todos los altares, pi-

diendo de rodillas por la salud de la enfermita, de la casta virgen de sus sueños. Malo era no poderle decir nada, ni descubrirle su pecho y demostrarle claramente que dentro de él había un corazón amante y un alma capaz de comprender y encerrar todas las ternezas delicadas del mundo; muy malo era, sí; pero ¡y perderla!.. No, no quería pensarlo; se volvía loco, completamente loco de dolor... Y las lágrimas salían de sus ojos á borbotones, mientras pedía fervientemente al Dios Crucificado que le conservase aquel único consuelo de su vida.

En aquellos días tocaba las campanas con cuidado, como no queriendo hacer ruido, para evitar que las ondas sonoras llegasen á los oídos de Pilar, haciéndola padecer.

No valió nada de aquello: las oraciones de *Buenacara* no fueron oídas, y tras de breve enfermedad Pilar fué á presentarse al piadoso juicio de Dios.

Al recibir la noticia el campanero sintió como si le desgarrasen el corazón sin piedad, y pateó insensatamente, rugiendo como fiera enjaulada... Después quedó inmóvil, agotadas las fuerzas, en estúpida actitud...

— Ya están rígidas y frías aquellas manos pequeñas, blancas y suaves que me acariciaban; aquellas manitas que me hicieron regalos no se moverán más, y de la boca aquella que decía cosas tan dulces no saldrán nuevas palabras... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Y se retorció las manos desesperadamente, como si quisiera destrozárselas, y se oprimía la deprimida frente, como si quisiera arrancar los desesperantes pensamientos que le acosaban...

Cuando tuvo que tocar las campanas lo hizo con furia, queriendo atolondrarse. El día del entierro, más que tocar á él, parecía tocar á violenta desesperación. Veía desde la torre el cortejo fúnebre marchando con lentitud hacia el cementerio, y á la cabeza de él una caja blanca, larga y estrecha, donde iba encerrado el cuerpo de Pilar.

Por la cabeza de *Buenacara* pasaban ideas lúgubres, y de buena gana se habría tirado de cabeza á la plaza para estrellarse allí. ¿Para qué quería la vida? Retrocedió ante la idea de que en el entierro de la adorada de su corazón faltasen las campanas. Había que llegar hasta el fin; apurar todos los dolores y las amarguras todas...

Llegó el último momento: las puertas del cementerio se abrieron para recibir al nuevo huésped; *Buenacara* cesó en su loco repiqueteo, y asomándose al ventanal del campanario miró con avidez aquella gente que marchaba triste y silenciosa.

Y cuando vió que todo había concluído, cuando empezaron á tapiar el nicho en que quedaba Pilar ¡para siempre!, se apoderó de él horrible vértigo, levantó los puños en actitud amenazadora, mirando al cielo con expresión de odio, dió un salto terrible y fué dando vueltas á estrellarse contra las piedras de la plaza.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

(Dibujo de Triadó.)



EL ESCULTOR ALEMÁN

EDUARDO BEYRER

Entre los jóvenes escultores muniquenses sobresale actualmente Eduardo Beyrer, nacido en Munich en 25 de octubre de 1866. Dotado de un talento dúctil y de un carácter simpático, no sólo goza de gran estimación entre sus compañeros de arte, sino que se ha conquistado además el favor del público. Como pocos de sus colegas comprende Beyrer el gusto de las clases elevadas y les ofrece lo que más puede agradarles; y las personas acomodadas á él se dirigen especialmente cuando quieren levantar un monumento funerario, porque saben que ese artista es verdadero maestro en punto á creaciones sentidas y reposadas, y que jamás incurre en esas extravagancias á que muchos escultores se sienten inclinados y que tan poco se avienen con este género de obras. Entre los grabados que reproducimos pueden verse dos que confirman la verdad de este aserto.



LA PRIMAVERA, relieve de Eduardo Beyrer

Mas no es este el único género que Beyrer cultiva: en su taller se encuentran siempre varias esculturas propias para el adorno de los más aristocráticos salones, un busto de mujer, una cabeza de estudio, una figura simbólica, tratados con verdadero refinamiento. Su cincel imprime en el mármol toda la suavidad de la carne y toda la severidad que á sus obras dieron los cuatrocentistas florentinos, sin descuidar por esto los accesorios que tanto contribuyen á veces al efecto de lo principal.

Como retratista, pocos le aventajan; sus bustos femeninos son un modelo de finura y delicadeza y todos ostentan cierto idealismo en manera alguna reñido con la realidad; en cambio, sus retratos de hombre, como el relieve del príncipe regente de Baviera que reproducimos, demuestran que no es un escultor afeminado, sino que sabe modelar con vigor cuando el asunto lo requiere.

En el terreno de la gran plástica monumental muéstrase siempre original en el modo de concebir y técnico habilísimo en la manera de ejecutar, y sus bocetos, más que esbozos, son pequeñas obras de arte completamente acabadas. El primer trabajo en este género lo hizo siendo pensionado en Roma, enviando al concurso abierto en Munich para un monumento á la Paz un proyecto que á pesar de ciertos defectos propios de la inexperiencia revelaba ya, por su corte clásico y por su originalidad, las excepcionales dotes de su autor. Poco tiempo después, obtuvo un éxito completo viendo premiado su boceto para una fuente monumental que el príncipe Leopoldo de Baviera hizo levantar en la ciudad de Kulmbach y uno de cuyos detalles reproducimos.

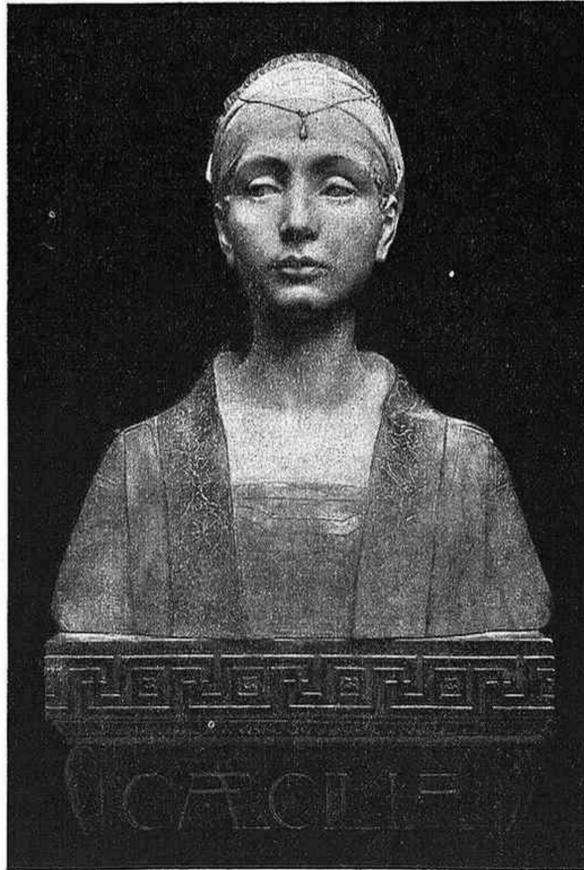
Posteriormente ha ejecutado otros varios monumentos, entre ellos el del emperador Luis el Bávaro para la ciudad de Weissenburg, y ha obtenido el se-

gundo premio en el concurso para un monumento á Goethe en la ciudad de Estrasburgo, concurso al cual acudieron setenta y siete escultores, algunos de ellos reputados como los más célebres de Alemania. — H.

CEROS Á DERECHA É IZQUIERDA

(DEL YESO)

Balduque entraba siempre en la oficina media hora antes que todos nosotros. En invierno daba principio á sus tareas moviendo de un lado á otro las parrillas del calorífero para que no se apagase ó die-



CECILIA, busto modelado por Eduardo Beyrer

ra tufo. Luego desdoblaba un periódico de la mañana y lo leía de cabo á rabo, sin perdonar los anuncios, pero sin recrearse tampoco casi nunca; como quien apura un brebaje siguiendo la prescripción del médico.

Cuando faltaba poco para que en el reloj del Ministerio sonase la hora reglamentaria de ingreso *del personal*, *Balduque* principiaba á inquietarse por nuestra ausencia é iba y venía de su mesa al pasillo sintiendo no ser imán que nos atrajera.

En ocasiones, colgaba de una percha muy visible dos viejos sombreros hongos, que tenía guardados con tal intento en la taquilla, para hacer creer al subsecretario, cuando á menudo visitaba nuestro negociado, que *andábamos por la casa*.

Aquella oficina respondía admirablemente á su nombre: ¡*Calamidades públicas!*

El jefe de la sección, que era de lo mejorcito, había saltado de torrero de faros á gobernador de una provincia de tercera clase, y de ella no fué á presidio gracias á un cuñado suyo, general con mando. El ex gobernador era tan inepto como honrado; dió con un secretario tan listo como tuno, y sin comerlo ni beberlo se vió metido en un lío de minas más obscuro que éstas, y eso que eran de carbón de piedra.

Aún le tenían á descuento, respondiendo á las results del expediente que sé le formó por aquel cisco, cuando, para contentar al general, que amenazaba pronunciarse, fué nombrado jefe de nuestra sección aquella calamidad.

Este personaje, de quien creo haber hablado ó

escrito antes de ahora, se pasaba el día junto á la chimenea de su despacho, ó cerca de la ventana, según la estación, comiendo bellotas para atajar unas pertinaces seguidillas que trujo también *del pícaro*



RETRATO DE LA ESPOSA DEL ESCULTOR, busto en relieve de Eduardo Beyrer

gobierno. Y no escarmentaba, porque seguía impertérrito firmando, sin verlo, cuanto le ponían por delante aunque fuese su propia sentencia de muerte, y bebiendo á todas horas, antes y después de las bellotas, grandes vasos de agua del botijo. Aquel pobre hombre, vulgarísimo moral, física é *indumentariamente...*, ¡era espiritista!

Dios le haya perdonado, y así pudiera hacerlo también la administración pública española.

Al jefe inmediato, que no lo era aún de negociado..., júzguenlo ustedes como quieran; mejor dicho, figúrenselo como les parezca: era *mengue*; yo, otra calamidad de mucho tomo.

El oficial que me seguía pudiera ofrecerse como tipo del *buen oficinista* que calienta muchas horas su

asiento fumando pitillos del estanco, dispuesto siempre á entorpecer la ya lentísima marcha del carramato de la tramitación, con la mollera abarrotada de formularios y minutos, sin una idea práctica y enemigo declarado del contribuyente, del verdadero y sano interés discutido en el fajo de papeluchos atados con cinta roja.

Complemento de este tipo de una gran familia, era un chavalito, cursante del bachillerato, que venía con frecuencia á ver á su papá y que jamás se iba de nuestra oficina sin dar un tiento al *armario del material*. Quiero decir con esto que al despedirse el bachiller en canuto, se llevaba siempre bajo un ala del carrick media resma de papel de borradores, una



DETALLE DE UNA FUENTE, obra de Eduardo Beyrer

caja de sobres, un mazo de lápices ó cosa por el estilo.

Figuraba luego en la plantilla de la *Sección de*

Calamidades públicas, con 2.500 pesetas, un *Niño de Tijola*.

¿Saben ustedes quiénes eran éstos? Pues unos angelitos á quienes les daban la papilla con la pala de un horno de tahona y le mordían los dedos á la niñera. Luego, ya zagalones, los llevaban en brazos á ver á la novia é iban llorando.

El oficial de la clase de segundos pertenecía á una de las distinguidas familias del tío Clavijo, cuyos individuos se mantienen todos, como chivos de dos madres, de las plétóricas ubres del presupuesto.

Si alguno de mis lectores no ha oído hablar del mentado tío ni de sus deudos, diré que tan aprovechada familia se componía de ocho individuos; que no tenían más que una cuchara para todos; que estaban comiendo arroz; que llegó un pobre á pedirles limosna y ninguno pudo decir «¡Dios le ampare, hermano!» porque los ocho tenían la boca llena.

¿Quién no conoce en España á una ó dos familias del tío Clavijo? No bien arraiga el tronco en cualquier macetón ministerial, brotan sus ramas en el episcopado, en el estado mayor general del ejército, en la magistratura, en las academias... y tiernos retoñitos en todos los departamentos terrestres y acuáticos.

El esqueje de nuestra oficina era sobrino carnal de un Clavijo tan empingorotado como lo está Colón sobre el candelero ojival de la plaza de su nombre.

Aquel Niño de Tijola, una de las pocas veces que se dignaba asistir á la oficina, tuvo la feliz ocurrencia de confirmar al único empleado útil y respetable que en ella había con el apodo de *Balduque*.

Era la de este sujeto venerable (más por sus virtudes que por los años, que no pasaban de cincuenta y cuatro) alma muy grande, admirablemente templada y depuradísima en el yunque y en el crisol de la desgracia, del dolor, que así modela monstruos como héroes.

Su historia no hace al caso; algún día, Dios sobre todo, he de referirla; ahora sólo cumple á mi propósito hacer constar (ya se adivina) que *Balduque era el negociado* como Luis XIV la Francia. Jamás se le

versos, el Niño de Tijola refería junto á la estufa historietas de bastidores, y el *buen oficinista*, echando humo por las narices, vertía en plomizas minutas la substancia extraída, sin esfuerzo, de las notas pensadas y escritas por *Balduque*.

Al concluirse la segunda guerra carlista cayó sobre

urgencia para transmitir por telégrafo su contenido á la provincia.

El Niño de Tijola había equivocado una cifra al dictársela á *Balduque*.

Se trataba de una aldehuela, casi un caserío, al que el señor ministro había concedido *mil pesetas*: el oficial de la clase de segundos dictó *diez mil*, así lo puso *Balduque* en la minuta y así se transmitió por el alambre. En la aldea al saberlo se pasaron repicando diez horas; pero la prensa de oposición tomó de ello pie y pierna para poner verde á su excelencia el ministro por tan escandaloso despilfarro.

Ahorremos palabras; aquel cero de más, á la derecha, dejó sin empleo... ¡al cero á la izquierda, al Niño de Tijola? ¡Ca!, no, señor, *Balduque* fué el cesante.

Se inauguraba aquella tarde de abril un edificio suntuoso, dependencia del Ministerio de Fomento. A las puertas de la verja descendían de sus coches muchas damas emperrojadas de las que así concurren á los ejercicios de cuaresma en el *Sagrado Corazón*, como á las *Salesas* para ver y oír el *proceso de la calle de Fuencarral*.

Y era mucho mayor aún el número de diputados, senadores, funcionarios de categoría, *gomosos* (y demás *público de los estrenos*) que subía apresuradamente las anchas escalinatas del palacio para ocupar en el salón las primeras filas.

Formando entre el pueblo soberano, presenciaba yo el brillante desfile, del brazo de *Balduque*.

Ocho años habían pasado desde el incidente de la cesantía. La víctima propiciatoria había sido repuesta en su destino, al poco tiempo, pero no había logrado pasar de los seis mil reales, y con ellos — y gracias — pensaba morir ó que le jubilasen. Seguía no obstante muy conforme con su suerte.

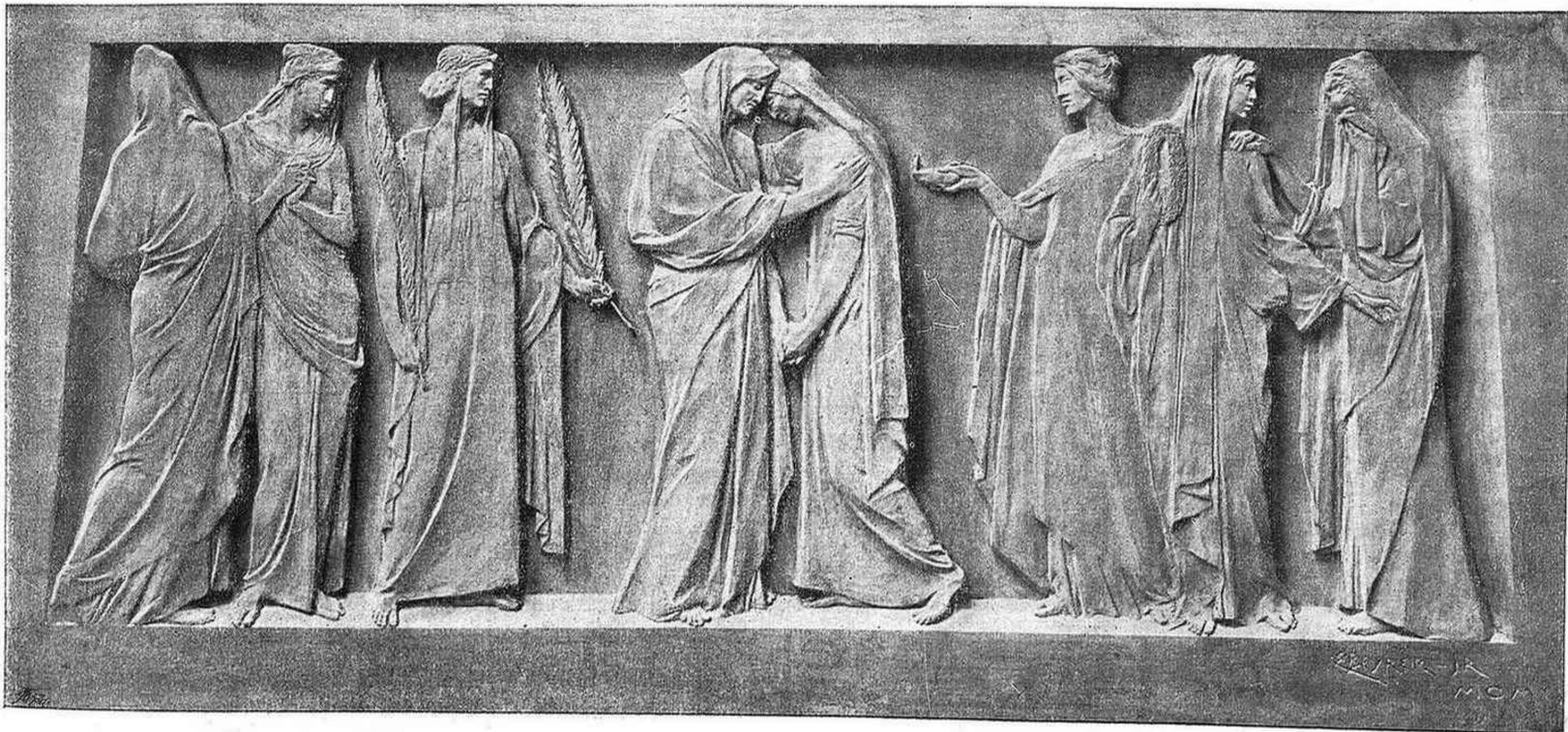
Yo había pasado más de seis años fuera de Madrid, en un rincón de Andalucía, criando gallinas, maldiciendo de la política de campanario y sin leer periódicos sino de vendimias ó melones. Acababa de llegar y de encontrarme á *Balduque*; parecía, pues, un *isidro* en medio de aquel bullicio.

De pronto sonó un agudo toque de corneta, del



JUVENTUD, escultura de Eduardo Beyrer

el negociado un diluvio de expedientes de *indemnizaciones de perjuicios*, coincidiendo con varias otras calamidades. Fué indispensable que todos arrimásemos el hombro, y *Balduque*, no obstante su prodigiosa actividad y excelentes propósitos, no podía multiplicarse. En el distrito del señor ministro hubo una gran inundación, ó cayeron tremendos pedriscos, ó la langosta peló la campiña á punta de tijera: no recuerdo con certeza la índole del desastre. Su excelencia encontró fácil y oportunísimo abonar *su coto* con la bolsa de la nación, abriendo bien los cordones, y para ponerlo en práctica inmediatamente, vino á nuestro negociado una lista redactada por el pro-



MONUMENTO FUNERARIO, obra de Eduardo Beyrer

veía junto á la estufa: cuidaba de ella para nuestro regalo. Leía los periódicos con el fin de tenernos al corriente de cuanto referían, y desde el *registro de la entrada* hasta registrar la salida, toda la balumba del expedienteo, todas las *calamidades* de la *sección* caían y eran despachadas sobre y por *Balduque*. ¡Con cuánta inteligencia, con qué honradez, con qué abnegación ganaba aquel hombre sus *mil quinientas pesetas* anuales, con descuento, trabajando día y noche como un forzado á galeras, mientras el jefe comía bellotas, yo emborrataba cuartillas de malísimos

pio sembrador (con lápiz rojo y en dos volantes) comprensiva de pueblos y miles de pesetas que habían de repartirse entre ellos.

Comenzó *Balduque* á redactar una minuta general, y al llegar al párrafo dispositivo del reparto al por menor, dió los volantes del ministro al Niño de Tijola para que le dictase aquellos datos. Cuando se disponía á cotejarlos sonó el timbre del jefe de la sección, impidiendo á *Balduque* confrontar la lista con la minuta. Mientras volvía aquél á nuestro despacho, pidieron ésta del *gabinete particular* con toda

lado de la Cibeles, que anunciaba la aparición de los reyes viniendo de la Puerta del Sol. Volví la cabeza hacia aquel lado, pero *Balduque* me dió de codo diciéndome por lo bajo:

— Ahí tiene usted á mi ilustre director.

Miré y vi bajarse con gran premura de una berlina del Veloz-Club á una especie de escarabajo de plata y oro, cruzado el pecho con la gran cruz de Cristo de Portugal.

¡Dios soberano!, ¿cómo había podido realizarse tan estupendo milagro?.. El Jefe superior de Admi-

nistración civil, el Director general, el Caballero gran cruz..., era ni más ni menos que el Niño de Tíjola de nuestra oficina..., aquel cero á la izquierda.

- No, dispense usted, á la derecha de su señor tío y suegro, que es *la unidad*, me interrumpió *Balduque*. ¿Y qué tiene eso de extraño, amigo mío? Y mire usted, es tan buena persona y...

- ¿Buena persona? Si lo fuese hubiera reparado, ascendiéndole, el perjuicio que causó á usted.

- ¡Tiene tantos compromisos!
- Lo que debe tener es lo que tenía, mejor dicho, lo que no tuvo nunca, que es vergüenza. ¡La Cruz de Cristo en ese pechol!

- Es un *balduque* necesario...
- Sí, para atar *expedientillos* como ese.

- ¡Buena está España!
- ¡Ay, mi querido D. Felipe, pidamos á Dios que no se ponga peor, que duren estos señores mucho tiempo en el poder y que no vengan otros *prometiéndolo regenerarla*.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

CRÓNICAS ANDALUZAS

EL FLORERO

Así llaman por estas tierras al vendedor de flores, que por cierto es tipo que merece capítulo aparte por sus especiales y característicos rasgos, que lo diferencian de sus congéneres de otras regiones. Para ejercer el oficio con éxito, necesita en primer lugar estar dotado de dos cualidades: voz sonora y potente y mucha gracia y viveza natural, espontánea, para entonar sus pregones, de los cuales depende su parroquia, esto es, el mayor ó menor número de compradoras, y por tanto, el éxito de su negocio. Si el florero es joven, guapo, *muy flamenco* y con buena voz, seguramente que después de conquistar los corazones se apodera insensiblemente de las *perrillas* que las muchachas le dan á porfía por sus ramitos de pintadas dalias, de rosados capullos y de fragantes violetas. Lo mismo es escuchar los primeros acentos del pregón, cuando todas abandonan veloces sus quehaceres y salen á las puertas de los corrales, ó se asoman á las ventanas y balcones para verlo venir y recrearse en su figura y en su voz.

Y como estas simpatías que se trae las aprecia el florero y conoce el terreno que pisa y el efecto que produce, avanza por la calle muy despacio, mirando á todas partes con la vanidad de un conquistador, y de propósito deja de mirar á unas para darles *achares*, y en cambio dirige cuatro chirigotas de gracia á otras; ya se para delante de los hierros de una ventana, y dándose un golpe en la parte delantera de la ancha ala de su sombrero, échase la hacia la cara ocultándose los ojos, se sienta con la palma de la mano

derecha los tufos que caen sobre la oreja, lanza una salvilla por entre los dientes, y cogiendo en sus dedos una flor, le dice muy bajito á la muchacha que está tras de los hierros:

- Mare de mis ojos, toma este capullo más bonito que una onsa: pa ti lo corté esta mañana, pa que te lo pongas en ese laito (señalando al lado izquierdo del pecho de aquélla), sobre el *garlochí*. ¡Ay, mi niña, continúa, qué bonita y qué serrana es..., y qué malas cositas se trae no queriendo al probesillo flo-



La Giralda de Sevilla

rero que está muerto y penao por ella!..

- ¡Guasón!, dice ella mosamente. Si tú no quieres á nadie, ni á la camisa que tienes puesta. Ea..., vaya..., déjate de música, que si Dolores se entera, yo entiendo lo que va á pasá...

Y para darse más tono y hacerse más valer, cierra la persiana, dejando al galán corrido y murmurando:
- ¡Valiente niña!.. ¡Yo te lo diré!.., que otras más bravas!..

Repónese súbitamente, y aplicando la palma de la mano derecha sobre su oreja del mismo lado, pregona con toda su voz:

- ¡Ay, qué capullitos traigooo! Las violetas, los jarmineees..., jasintos de toos colores. ¡Er florerooo!

Y va pasando por delante de las puertas, y para cada muchacha y para cada grupo tiene una frase, ya de desdén, ya de halago, y unas veces déjase caer suavemente sobre alguna, que le da un empujón para separárselo, ó deja escapar un mal comprimido

grito al sentir los efectos de un pellizco, seguido de una interjección más ó menos fuerte y picante.

La aparición del florero en la calle ó en el patio del corral vuelve el seso á las mozuelas: todas se disputan sus frases y sus miradas, y más de una vez acaban en *bronca* aquellos ratos de alegría, pues el tunante complácese en levantar líos y chismes que produzcan aquel resultado.

Por algo se ha dicho siempre que las mujeres y las flores son hermanas; y no se concibe una de las primeras sin amor á las segundas; pero en Andalucía es ya una pasión, un vértigo que las lleva hasta á robarlas cuando buenamente no pueden tenerlas, y no hay fiesta ni paseo, ni conciben salir á la calle sin llevar prendidas en los cabellos ó en el pecho á lo menos cualquier flor, por insignificante que sea; así que desde por la mañana temprano se las ve engalanadas con ellas, aun cuando estén vestidas con sucios y estropeados trajes.

La mercancía, por tanto, del vendedor de que trato aumenta las simpatías de las muchachas por él, y con efecto, cuando éste aparece con su canasto rebotando flores, y en primavera sobre todo, con las largas cañas revestidas por tallos de claveles magníficos, acuden á él como mariposas á la luz, y parece que como aquéllas se deslumbran y embriagan con

la exuberancia de los colores y con la suavidad de sus perfumes.

En Sevilla ha habido algunos floreros cuyos nombres se han hecho célebres, y todavía los que los alcanzamos podemos atestiguar de sus triunfos. Entre ellos ocupa el lugar preferente el famoso Quijada ó *Quijá*, como el pueblo le llamaba, el cual pasará á la posteridad, porque fué descrito magistralmente por la pluma de un infortunado sevillano, la de *Demófilo*, ó sea Antonio Machado, el cual comenzó su artículo con estas sentidas frases: «El día que murió Quijá debieron haberse vestido las flores de luto, y sin embargo no ha habido quien arroje siquiera un pobre ramo sobre su sepultura: sólo la musa popular, menos ingrata y más generosa que los hombres, conserva indisolublemente unidos los nombres de esos seres humanos y la misma muerte no ha logrado separar. ¡Quijá y las flores!..»

«¡Y qué bien pregonaba! - continúa Demófilo. - No hubo en el mundo quien pregonara como él. Aun me parece que lo estoy escuchando, cuando de pie, parado, con la cabeza levemente inclinada, la mano derecha ahuecada colocada sobre el oído derecho, y en el brazo izquierdo un gran canasto lleno de vistosas flores, echaba aquel pregón, cuya deliciosa y no aprendida música era acaso, como la de los hoy, contra lo que se piensa, casi perdidos cantes flamencos, un motivo de envidia y desesperación para los compositores, que no aciertan á transcribir esas partes infinitesimales de notas, esas insólitas expansiones y recogidas de voz, esos quejidos, esos lamentos, esos ayes, esos rápidos é inesperados tránsitos de tono, esas riquísimas modulaciones, que tan bien reflejan las riquísimas variaciones y tonos y colores, y tenues y sutilísimos matices del sentimiento humano...»

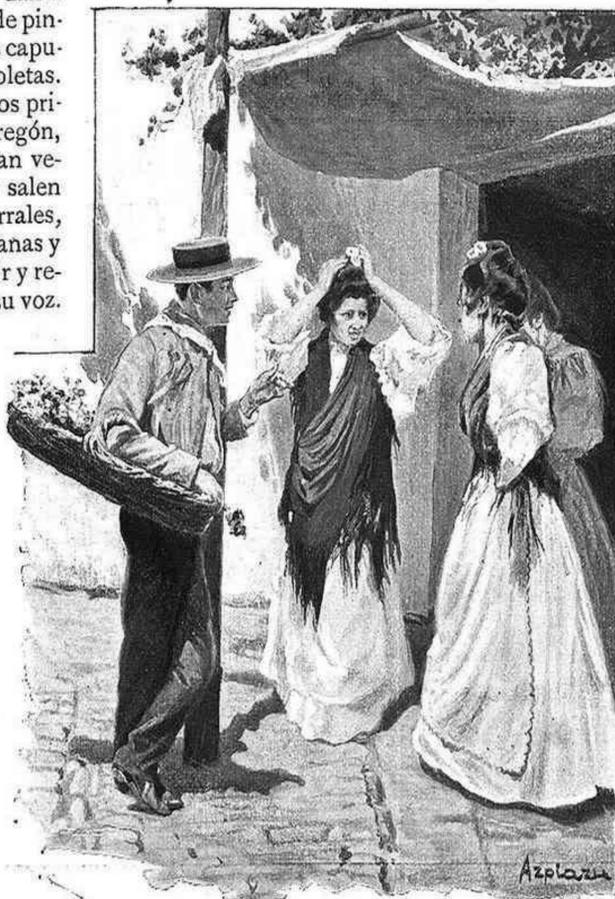
Así era en efecto, tal como lo describe Demófilo, un pregón del pobre Quijá. Por eso asomábanse, como dije antes, á las puertas, balcones y ventanas de todas las casas cien y cien cabezas femeninas sonrientes, al escuchar las primeras voces de su pregón, y las gentes todas de alta y baja esfera social parabanse y formaban grupos delante del florero, escuchándole con la mayor atención, para no perder una palabra, una modulación de su voz.

Sus pregones eran á veces larguísimo; porque no sólo mencionaba las flores todas que tenía en su canasto, sino que hacía mezclando los nombres de las rosas, de los claveles, de las azucenas y de los lirios, con los nombres de los toreros y de los *cantaores* más famosos, improvisando diálogos, en los cuales cantaba las excelencias de las poblaciones andaluzas, del vinillo de la tierra ó del oloroso y dorado líquido sanluqueño; relaciones todas salpicadas de graciosas pullas y de ingeniosos chistes, que arrancaron más de una vez estrepitosas muestras de aprobación por parte del público.

Bien quisiera transcribir alguno de sus más famosos pregones; pero son tan largos, que no me lo permite el espacio de que dispongo; sin embargo, recuerdo uno que le oí en medio del Puente de Triana, rodeado de un grupo de cigarreras que no lo dejaban andar y que le repetían incesantemente:

- ¡Quijálla, un pregón!

El famoso vendedor dejóse caer sobre la cadera derecha, aplicó su mano al oído del mismo lado, sonrióse, miró picarescamente á las muchachas y soltó su pregón de esta manera:



El florero sevillano

— ¡Qué bonitas! ¡Qué divinas! ¡Qué divinas! ¡Qué divinas! ¡Encarnañas! ¡Encarnañas! De toos colores... de toos colores...

Hizo una pausa y continuó:

— Me voy ar Puerto, me voy á Cái, porque en Seviya ya no las hay... Estrellitas de la má. A cuartito las rosiyas encarnás.

— ¡Olé! ¡Viva tu mare y tu boca grasiosa!, prumpieron las mozueltas.

Y él continuó:

— Traigo nardos, jarmines, resedanes, reinículos y violetas muy bonitas... Jarminín, rebibibín, bibín. ¡Qué flores! ¡Qué flores! El que las ve las yeva. El que las ve las yeva. ¡Qué bonitos! ¡Qué vivitos! Mis claveles, que á canelita y clavo, ¡cómo huelen, cómo huelen!

Para completar este tosco bosquejo del florero sevillano y como nota colorista (según hoy dicen), repetiré con Demófilo: que Quijá «no pregonaba para vender, sino que vendía para pregonar; por eso se dió, no una ni dos, sino muchas, muchísimas veces, el caso de que saliera sin flores y con el canasto vacío, ó mejor dicho, únicamente cubierto con grandes hojas verdes.»

¡Cuántas veces al pasar por delante de una taberna lo vi también rodeado de gente moza y alegre, apoyado sobre el mostrador, pregonando con toda la fuerza de sus pulmones, al mismo tiempo que tomaba una de las borracheras que lo condujeron al sepulcro!

¡Y cómo debió de sufrir en sus últimos años, cuando por sus frecuentes excesos alcohólicos sentía perder su voz y con ella la alegría inspiradora de sus originales y chispeantes pregones!

Poco á poco fuéronse en él extinguendo sus facultades, apoderóse de su pecho una profunda tristeza, sentíase enfermo y pobre, y para olvidar sus penas bebía y bebía más y más, hasta que la muerte compasiva acordóse de él, llevándolo al campo santo á aumentar el montón de los desconocidos y olvidados, de las víctimas del infortunio y de la miseria.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

INDUMENTARIA FEMENINA

PRELIMINAR. — ROPA BLANCA. — LA CAMISA. — SU COMPAÑERO EL PANTALÓN. — CAMISAS CÉLEBRES

De pocos modos se pueden estudiar mejor las costumbres de un pueblo, el estado de su industria, las perfecciones de su arte y hasta su situación financiera, que fijándose en los trajes de sus mujeres, por ser éstos suma de muchos trabajos y compendio de refinamientos que á ellos se dedican.

Reina y señora de la creación, más que modesta compañera del hombre, á cubrirla y adornarla se consagra lo más rico que produce la naturaleza y lo que más delicado y bello hace el arte; y el hilo finísimo producido por el lino, el vellón cardado de la oveja, el producto delicado del gusano que se alimenta con las hojas de la morera, las pieles más suaves de los animales, han sido desde los más remotos tiempos los elementos principales de sus trajes y galas.

En los primitivos tiempos casi se confunde el traje del hombre y de la mujer. De una misma viña se arrancaron las hojas que constituyeron la primera vestimenta de Adán y Eva al salir del Paraíso; sus hijos se partían sin distinción de sexos las pieles de los animales que mataban para cubrirse con ellas; pero apenas se dan los primeros pasos, ya se inicia la coquetería femenina en adornos y galas que no usaban los hombres.

Sólo en las épocas de decadencia, producida por el exceso de riqueza y de cultura, vuelven á confundirse, demostrando una vez más que los extremos se tocan, los trajes de los hombres y de las mujeres.

En los últimos tiempos del imperio romano, ellas y ellos se coronan con rosas, se engalanan con joyas y de las mismas finas telas se forma la túnica de la matrona que la toga del varón, afeminado por los

refinamientos del lujo. Lo mismo había sucedido antes en las civilizaciones egipcia y griega, y los mismos caracteres se observaron en el imperio bizantino, que señala una de las decadencias más notables de la historia.

Pero aparte de estos períodos, en la vida normal de los pueblos siempre ha de haber algo de más fino y delicado, algo que revele más perfeccionamiento en el traje de la mujer que en el del hombre.

En aquél entra como elemento muy principal la ropa interior, lo que se llama generalmente la ropa blanca, á cuyo examen voy á dedicar este artículo.

señores que son admitidos en el tocador convertido en salón por aquellas hermosas, ven cubrir las carnes de nieve y rosa con telas que parecen formadas por dedos de hadas para velarlas ligeramente.

De todas aquellas hijas del amor, sólo una tuvo el valor bastante para cambiar batistas y encajes por la burda camisa de la religiosa. Fué la pobre mademoiselle de la Vallière, que lloró en el claustro sus pecados del mundo.

La camisa ha conservado su importancia durante el presente siglo, si bien nuestras severas abuelas de 1830 se apartaron de los refinamientos del lujo para hacer la ropa blanca honesta y casera, en la que se destacó la camisa larga y lisa, sin más adorno que un festón ó alguna pulcra y primorosa vainica.

De este modelo eran, por regla general, las doce docenas de camisas que no podían faltar en el equipo de boda de una joven de buena casa, y que se encerraban en los monumentales armarios de nogal, perfumados en su interior por el oloroso membrillo ó por el aroma del iris.

La moda de la ropa interior cambiaba poco en aquel tiempo, y por el patrón de las camisas que habían gastado las madres se cortaban las que habían de usar las hijas.

Pero durante el segundo imperio francés resucitaron las elegancias del siglo XVIII, y tomaron más incremento por el desarrollo á que habían llegado el arte y la industria.

Fué aquella la época, no sólo de las elegancias, sino de las extravagancias costosas; entre *cocodettes* y *cocottes* se estableció una especie de competencia, y de esta lucha nació la ropa interior de seda, las camisas de crespón ó de bordados azules, rosa, crema y hasta negras, y los encajes negros guarneciendo la batista blanca.

Estas extravagancias pueden deslumbrar por un momento, pero caen pronto en desuso porque las rechaza el buen gusto.

Ninguna señora verdaderamente delicada usa hoy las camisas de seda, difíciles de lavar, y han quedado como patrimonio de las que tienen que ser más lujosas que

elegantes. Junto á la piel, cubriéndola y acariciándola, no deben ir más que las telas que pueden ser purificadas por el agua, oreadas por el aire y secadas por el sol: las camisas de batista, enriquecidas con incrustaciones, entredoses, encajes y bordados, que hacen de ellas alhajas de gran precio.

Se hacen tan delicadas que su duración es tan efímera como la vida de la flor; pero esto es el verdadero lujo.

A las camisolas largas de nuestras abuelas, camisas con el puño y el cuello ajustados, han sucedido las coquetonas camisas de dormir, con cintas de seda en los entredoses y con verdaderas cascadas de *valenciennes*; pero estas son camisas de gran lujo, de las que no se puede hacer ni media docena sin gastar algunos miles de pesetas.

Estas no están al alcance de todas; pero se puede decir que cada fortuna, esto es, cada capital y cada posición social, tiene su camisa, y que esta prenda es hoy la más indispensable en el equipo de la mujer.

Parodiando un conocido refrán, se puede decir: «dime qué camisa gastas y te diré quién eres», y abriendo el armario en que guarda sus camisas una mujer y examinándolas atentamente, se puede conocer su carácter y enterarse de sus costumbres.

Hay ropa blanca honrada y ropa blanca pecadora, camisas honestas y camisas descaradas; pero la camisa reina é impera en todo equipo femenino.

El pantalón es el compañero inseparable de la camisa; su uso es muy moderno y se debe á predilecciones inglesas; pero aquel pantalón largo, feo, desgachado, cuyas guarniciones llegaban á los tobillos y hasta caían sobre la bota, ha sido substituído por el pantalón corto, hueco, adornado con coquetones lazos ó con cintas, y unido á la media por me-



ESTUDIO, de Ramón Casas (Exposición Robira, calle de Escudillers)

La camisa no fué conocida en la antigüedad; no era necesaria con la fina túnica de lino, hilado con la rueca y el huso en el hogar; no aparece hasta bien entrada la Edad Media, concediéndosela entonces poca importancia, como á todas las prendas de interior. Hasta el siglo XVI no se aprecia la camisa en los trajes femeninos, se acentúa su uso en el XVII y se enriquece con encajes y bordados en el XVIII, para llegar á la importancia considerable que tiene en los tiempos actuales.

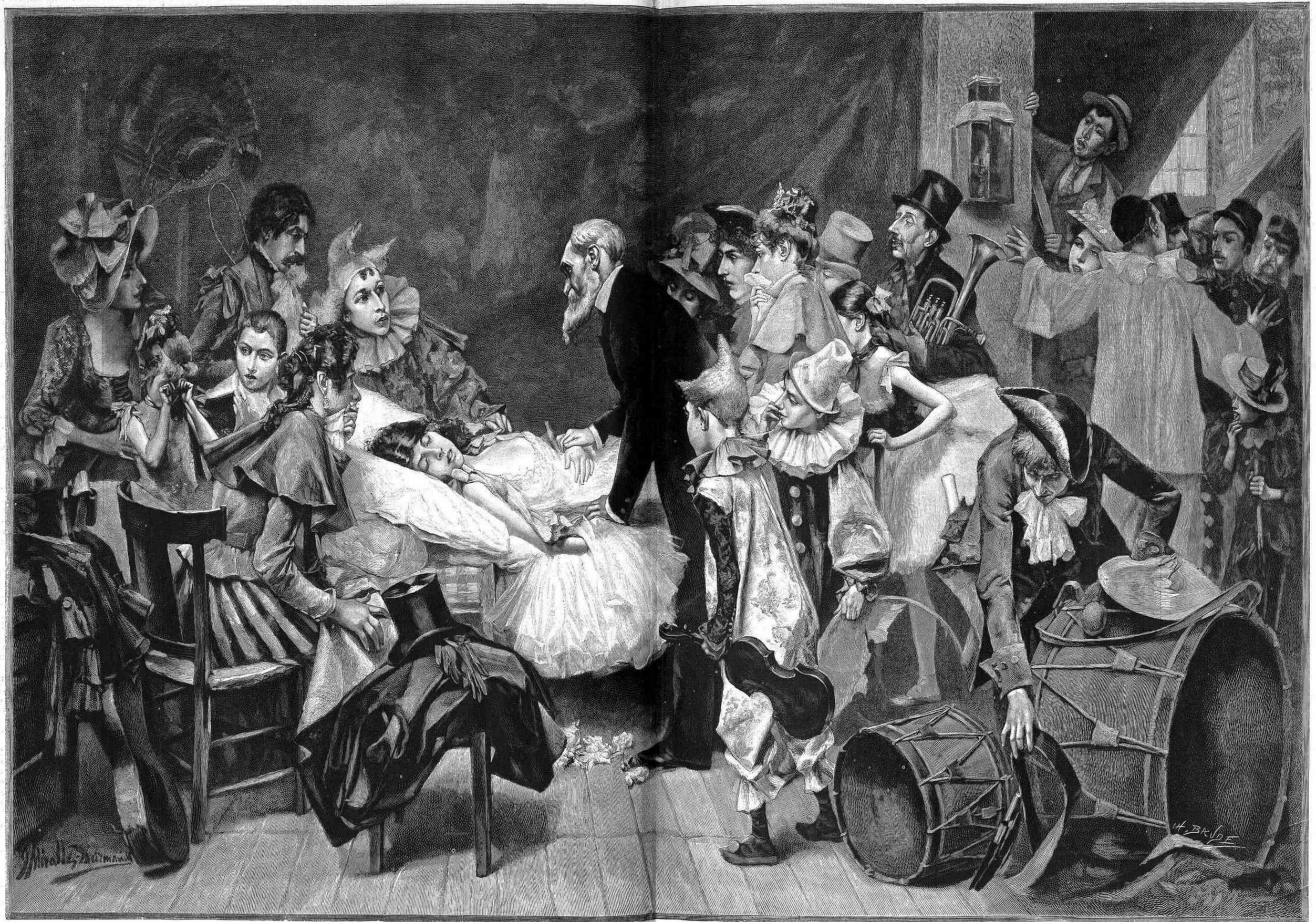
Cuando se quiere demostrar que un individuo ha llegado al mayor grado de miseria, se dice que no *tiene camisa que ponerse*; *descamisado* es sinónimo de desalmado, y no tener ley á la camisa que se lleva puesta es uno de los mayores síntomas de dureza de alma que puede presentarse.

La camisa es elemento de bienestar; por eso la mujer que se consagra á Dios, la religiosa que abandona el mundo por el claustro, uno de los primeros sacrificios que hace es el de la camisa de tela fina para usarla de áspera lana ó de lienzo grosero.

En lo primero que piensa la madre que prepara la canastilla para el ser adorado cuya llegada espera con amoroso anhelo, es en la camisita con que cubrirá sus carnes delicadas, y cada una en la posición que ocupa se esmera en hacer de esa prenda un verdadero primor.

Y si en la canastilla del recién nacido la camisa ocupa tan preferente lugar, aumenta su importancia en el equipo que lleva á sus bodas la joven que va á unirse con el elegido de su corazón.

El siglo XVIII es el siglo de las batistas y de los encajes. Las famosas cortesanas de Versalles se envuelven en nubes transparentes y delicadas, formadas por telas finísimas guarnecidas de encajes suaves como la espuma, y la Motespan, la Dubarry, la Pompadour entronizan un lujo de ropa interior que las damas de más linajuda alcurnia imitan, y los abates admitidos en la intimidad de la alcoba y los grandes



UN ACCIDENTE, CUADRO DE JOSÉ MIRALLES DARMANIN

dio de la liga, la gentil *jarretière*, que dió lugar á la creación de una orden insigne.

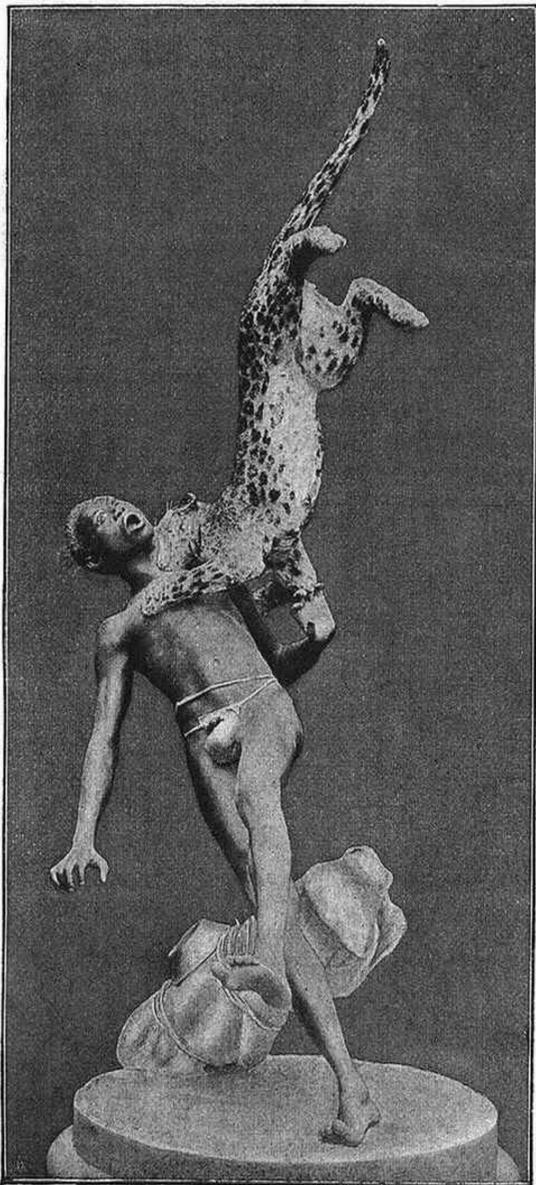
Una famosa canción ha hecho célebre la *camisa de la Lola*, dando asunto á uno de los más preciosos sainetes de Ricardo de la Vega.

De una persona muy caritativa se dice que es capaz de dar hasta la camisa que lleva puesta, y de otros muchos modos se quiere demostrar la importancia de esta prenda capitalísima de la indumentaria femenina, de la que según cuentan hacía tan poco caso Isabel la Católica, que no se la mudó mientras duró la conquista de Granada. Si esto es cierto, estaría más bermeja que las torres de la Alhambra, en que el cardenal Mendoza enarboló la cruz que el ejército cristiano adoró desde la vega de la ciudad famosa.

KASABAL.

NUESTROS GRABADOS

Negro atacado por una pantera, escultura de Rodolfo Maison.—En el número 1.002 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al ocuparnos del notable escultor alemán Rodolfo Maison, hablamos de la escultura que en esta misma página reproducimos y consignamos que había sido considerada como un *tour de force* dentro de las leyes de la estática artística. Que no era exagerada tal calificación demuéstralo la contemplación de esta obra que constituye un verdadero portento de equilibrio escultórico. No es esta, sin embargo, la única cualidad que en ella se advierte; no se trata de una genialidad ó extravagancia de artista que quiere llegar á las fronteras de lo técnicamente imposible, sino de una producción realmente bella, de elegantes líneas, de proporciones armónicas y de gran intensidad de expresión. La dificultad que tan acertadamente ha resuelto Maison no es hija del capricho, sino que obedece al convencimiento de que dentro de esta dificultad había los elementos necesarios para producir una obra de excepcional belleza plástica.



NEGRO ATACADO POR UNA PANTERA, escultura de Rodolfo Maison

Estudio, de Ramón Casas.—El autor de este estudio, el tan justamente renombrado pintor Ramón Casas, no se contenta con ser uno de los artistas que mejor saben ver el natural y trasladarlo al lienzo con toda su verdad y con toda su fuerza de forma y de color, sino que se complace á veces en plantearse á sí mismo los más difíciles problemas que el arte de la pintura entraña, para darse el gusto de resolverlos. Y los resuelve con talento y habilidad tales, que bien puede decirse que ha encontrado la clave de esa difícil facilidad que es la eterna desesperación de muchos artistas, aun de los que figuran en el número de los escogidos y más celebrados. Las líneas más violentas, los contrastes de luz más extraños, las notas de color más difíciles, hallan en las obras de Casas su expresión más exacta y están reproducidos con el trazo más justo y con la entonación más propia, sin que nunca aparezca en sus cuadros ó en sus dibujos el menor efectismo y sí únicamente el empleo de los

elementos puramente indispensables para traducir la realidad viviente, embellecida siempre por la impresión que la verdad misma produce en su temperamento artístico y que sólo el genio sabe infundir en sus producciones. El estudio que en la página 207 publicamos es una prueba más de las excepcionales aptitudes de Casas: el atrevido escorzo que en él nos ofrece el artista está resuelto con una sobriedad y una valentía admirables, y hay en todo el dibujo tal fuerza de expresión que, aun sin verlo, nos parece sentir ó adivinar el rostro de esa figura bellísima y apuntada con solidez extraordinaria.

**

Un accidente, cuadro de José Miralles Darmanin.—La comedia ha terminado en drama: esos titiriteros que un momento antes hacían reír con sus grotescas bufonadas al público que llenaba su misero barracón, agrúpanse ahora inquietos alrededor de su infeliz compañera víctima de un grave accidente. Una distancia mal calculada, un vértigo, una ligera impresión recibida en el instante crítico, ocasionaron la caída, tal vez mortal, de la pobre niña cuyas gracias eran el encanto de los espectadores y que yace en improvisado lecho privada de sentido. El asunto es altamente conmovedor y nuestro celebrado compatriota Sr. Miralles Darmanin ha sabido desarrollarlo con gran talento aprovechando con habilidad suma todos los elementos que el tema tratado ponía á su disposición; pues aparte de la maestría con que ha colocado las figuras, sin que á pesar del gran número de éstas resulte la menor confusión ni pierda nada del valor que le corresponde el grupo principal, es de admirar la expresión en los rostros y en las actitudes de todos los personajes que de una manera tan intensa reflejan los sentimientos que respectivamente á cada uno animan, así como son de admirar también las cualidades técnicas que avaloran el cuadro y que confirman una vez más las relevantes dotes del autor.

**

La torada, cuadro de Luis Juliá.—Singular estudio y aptitudes dignas de encomio revela el cuadro que reproducimos, género en el cual ha logrado conquistarse justificada notoriedad el laborioso pintor Luis Juliá, cuyas producciones son estimadas por los inteligentes y por los aficionados á nuestro llamado espectáculo nacional. En el lienzo á que nos referimos son dignos de mencionarse los estudios de los toros, fielmente copiados del natural, á los que sirve de complemento el paisaje, bien entendido, de tal suerte que avalora notablemente la obra. Al examinar el cuadro experimentase la impresión que produce la región andaluza y apláudese, como lo hacemos sin reserva, el acierto y la inteligente ejecución del discreto artista Sr. Juliá.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—AQUISGRÁN. — El profesor Reiff, de la Escuela Superior técnica de Aquisgrán, se propone regalar á ésta su colección de cuadros de pintores antiguos y modernos á fin de que sirva de base para la creación de un museo. El Estado y el Municipio de aquella ciudad erigirán á este efecto un edificio especial.

**

VIENA.—En el Albertina de Viena se verifica actualmente una exposición de obras de Rembrandt, en la que llama la atención especialmente una colección de 100 dibujos originales del gran maestro.

**

LEÓN.—En breve volverá á abrirse al culto la catedral de León, que con justicia es reputada como obra maestra del arte gótico. Las obras de restauración se comenzaron en 1861 por el arquitecto Sr. la Viña, y fueron continuadas después por el Sr. Callejo y por D. Juan Madrazo, que rectificó las obras hechas anteriormente y contuvo la ruina del monumento construyendo una admirable cimbra. A la muerte del Sr. Madrazo, encargóse de continuar los trabajos D. Demetrio de los Ríos, y muerto éste sustituyóle el arquitecto leonés D. Juan Bautista Lázaro, al cual ha cabido la satisfacción de ver terminada la noble empresa hace tantos años acometida y al fin llevada á feliz cima después de vencidos no pocos obstáculos y allanadas grandes dificultades. La ciudad de León se propone celebrar tan importante acontecimiento con solemnes festejos.

**

Teatros.—París. — En la Opera Popular se ha estrenado con excelente éxito *Charlotte Corday*, drama lírico en tres actos y seis cuadros de Armand Sylvestre, con música de Alejandro Georges.

**

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Principal *Pepita Tudó*, comedia de espectáculo en un prólogo

y cuatro actos, de Ceferino Palencia, que ha sido puesta en escena con mucho lujo y propiedad. En Novedades la compañía de la Sra. Vitaliani ha estrenado una traducción italiana de la bellísima producción de Santiago Rusiñol *L'alegría que passa*, en cuya ejecución ha alcanzado un nuevo y señalado triunfo aquella eminente artista, habiendo conseguido también grandes aplausos el Sr. Duse y los demás actores que desempeñaron la obra. En el Liceo siguen obteniendo grandísimo éxito los conciertos dirigidos por los maestros Nicolau y Millet y la orquesta y el Orfeo Catalá que respectivamente dirigen: en los últimamente celebrados se han ejecutado, entre otras piezas, la grandiosa Novena Sinfonía de Beethoven, el poema *Don Juan*, de Strauss, y *Lerouet d'Orshale*, de Saint Saens.

**

Necrología.—Han fallecido:

Pedro Leopoldo Benoit, notable músico belga, director del Conservatorio de Amberes, jefe del llamado movimiento músico nacional ó flamenco, autor de varias óperas, oratorios, misas, cantatas, etc.

Dr. Carlos Biedermann, notable filósofo é historiógrafo alemán, profesor ho-

norario de la Universidad de Leipzig, autor de varias obras históricas, filosóficas y pedagógicas.

José Wladimirowitch Gurko, uno de los más ilustres generales rusos, que se cubrió de gloria durante la guerra ruso-turca.

Wassili Kalinikoff, compositor ruso.

Mauricio Block, notable economista francés, autor de importantes obras de Derecho y Economía políticas.

Federico Guillermo Fabarius, reputado pintor marinista de Dusseldorf.

Dr. O. Potain, eminente clínico francés, profesor de Patología en la Charité de París y miembro de la Academia de Ciencias.

Augusto Schenk, celebrado pintor alemán.

Max Schmidt, notable paisista alemán, profesor de la Academia de Koenigsberg.

Adolfo Ossipowitch Charlemagne, pintor de historia ruso, profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

Tomás Antonio Ribeiro-Ferreira, hombre de Estado y poeta portugués.

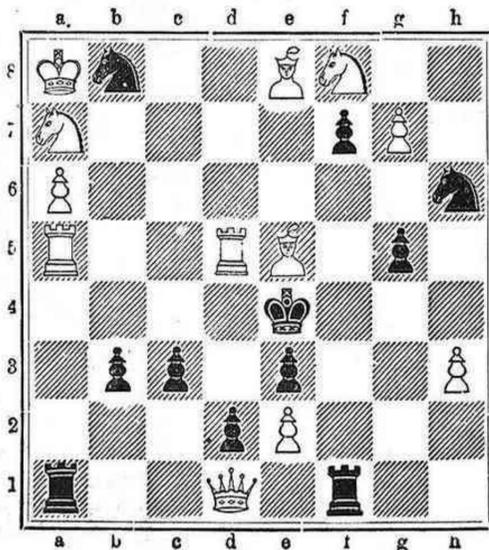
Alfredo Seifert, notable pintor alemán.

La **CREMA SIMÓN**, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. **Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 234, POR A. F. MACKENZIE.

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (12 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 233, POR NEMO Y FEIGL.

- Blancas. Negras.
- 1. Dc6-a8 1. Cualquiera.
- 2. C ó D mate.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.

CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)



Su única aliada en la lucha con los cultivadores de otros países es la excelente calidad de su te, gracias a la cual Oolong,

Suchong y Pekko siguen dominando el mercado europeo, sobre todo el ruso. Los tres nombres que acabamos de citar no corresponden a otras tantas ciudades ó distritos especialmente dedicados al cultivo y elaboración del te: *Oolong* significa en chino «dragón negro» y es una especie de te negro; *Suchong* quiere decir «planta pequeña,» y *Pekko* «pelusilla blanca,» del vello que tienen las hojas de la primera cosecha, que es la mejor.

Es creencia bastante generalizada en Europa la de que el te negro y el te verde proceden de dos plantas distintas, siendo la India y Ceylán la patria del primero, y China y el Japón la del segundo. Pero esto es una equivocación, puesto que ambas clases se sacan de la misma planta y la diferencia consiste en que el te verde es menos tostado que el negro.

De las manos de los negociantes chinos pasa el te á los hongos que los comerciantes europeos tienen en los grandes puertos; allí se le vuelve á secar y se le embala en cajas forradas de plomo. De los 120 millones de kilogramos de te que en estos últimos tiempos se han exportado anualmente de China, unos tres millones proceden de Kiukiang, en el Yangtsekiang, dos millones de Ningpo y Tamsui, el principal puerto de Formosa, medio millón de Lappa y Cantón y un cuarto de millón de Amoy; pero el puerto principal de la exportación, la metrópoli del te, por decirlo así, es desde antiguo Hankau, en donde cada año se embarcan más de cien millones de kilogramos consignados á todos los países del globo.

Muchos son los que ni siquiera de nombre conocen Hankau, una de las ciudades más importantes y más populosas del Celeste Imperio; situada á mil kilómetros de la desembocadura del Yangtsekiang, en el corazón de la China y en el centro del mayor distrito del te, cuenta una población de millón y medio de habitantes, incluyendo en esta cifra los de las otras ciudades que á su alrededor existen.

Quando emprendí un viaje desde Shanghai remontando la corriente del caudaloso río, la generalidad de los pasajeros que conmigo iban dirigíanse á Hankau; á Hankau iban también consignadas las mercancías que en los muelles de Shanghai embarcamos; todo hacía pensar, por consiguiente, en la mentada ciudad. Lo que es Shanghai para todo el imperio chino es Hankau para el interior del imperio: aquélla es el punto de partida, ésta el punto de llegada del gran tráfico de vapores que se hace por la gigantesca vía fluvial de China. Algunos vapores alemanes llegan ciertamente ahora más allá, hasta Itchang; pero para los grandes transoceánicos, para los buques de guerra, para los numerosos vapores de pasaje que hacen la travesía del Yangtsekiang, Hankau constituye la estación de término. Hállase situada la ciu-

dad á la orilla izquierda del gran río Han, que procedente de la alta región de Chansi desemboca en aquel punto en el Yangtsekiang. Al otro lado, es decir, á la orilla derecha del Han, se encuentra la antigua ciudad china de Hanyang, y enfrente de ambas, en la orilla meridional del Yangtsekiang, está la plaza fuerte de Wutchang, capital de la provincia de Hupei. Aquellas tres poblaciones me recordaron por su situación la metrópoli del Nuevo Mundo, Nueva York, con sus dos ciudades hermanas Brooklyn y Jersey City; pero así como en éstas un puente colosal y la navegación á vapor mantienen la frecuencia de relaciones entre unas y otras, y millares de vapores y barcos de vela atraviesan la ancha corriente y existe un tráfico recíproco verdaderamente

inmenso, en las tres ciudades del Yangtsekiang ninguna de ellas se preocupa en lo más mínimo de las demás. En la margen opuesta de aquella corriente de algunas millas de ancho, sólo se distinguen de Wutchang las murallas, detrás de las cuales la ciudad se esconde, como símbolo del espíritu emprendedor de los chinos, que también se halla aprisionado entre elevados muros. Hanyang, en otro tiempo más importante que Hankau, es una población miserable y sucia en la cual

algunos centenares de miles de chinos ven transcurrir su vida tristemente y que no ofrece al extranjero otra cosa de interesante que la colina coronada de pagodas que se alza á unos cien metros de altura sobre el río detrás de la ciudad de rectas y larguísimas calles. Desde allí gózase de una vista magnífica sobre

bias y amarillentas aguas, hállase limitada por un extenso parque poblado de altos árboles, por entre cuyas copas asoman un par de casas de mayores dimensiones que la generalidad de los demás edificios. En aquel parque está la concesión europea, la residencia del puñado de extranjeros que han hecho de Hankau lo que es en la actualidad, la metrópoli del comercio del te.

El que visita aquella pequeña colonia europea no ve al pronto nada en ella que indique un gran tráfico comercial. Las casas son espaciosas y consisten en *villas* de un solo piso con anchos miradores y galerías, al estilo de los bungalows indios que se encuentran en los barrios distinguidos de Bombay y de Singapore, rodeadas de bien cuidados jardines. Algunos paseos con árboles separan la concesión del muelle de piedra construido en la orilla del Yangtsekiang; junto á éste hay dos pontones que sirven de desembarcaderos á los grandiosos vapores fluviales, blancos como la nieve, que por sus proporciones y por su disposición me recordaron los que surcan las aguas del Hudson y del Mississippi. Más hacia el centro de la corriente había anclados dos vapores transoceánicos. Entre las lindas residencias particulares hay dos pequeños clubs y dos iglesias; más hacia el Este un convento, é inmediato á éste un hipódromo en donde aquel grupo de europeos establecidos en el corazón de la China celebran sus carreras de caballos. El hipódromo está situado en terreno de la concesión francesa, al paso que las viviendas de los europeos, principalmente las de los rusos, ingleses y alemanes, están en la inglesa. Como hasta el presente no se ha establecido ningún francés en Hankau, sólo hay allí el consulado de Francia. Detrás de aquella ciudad europea hay dos fábricas de te, inmediato á las cuales extiéndese el sucio y mal oliente laberinto de calles de la ciudad china. Tal es Hankau.

En este trocito de territorio europeo en el interior de la China se acumulan las innumerables toneladas de te procedentes de la cuenca del Yangtsekiang que llegan allí conducidas por kulis chinos, ó en acémilas, grotescos juncos y botes y también en grandes vapores europeos. Allí acuden en la primavera los negociantes de te y los *tcharsiehs* (catadores de te) de Europa, de Singapore y de Shanghai; cada día llegan vapores á aquel puerto y cada día salen otros para los más apartados países. Cada primavera reina en Hankau durante algunas semanas una

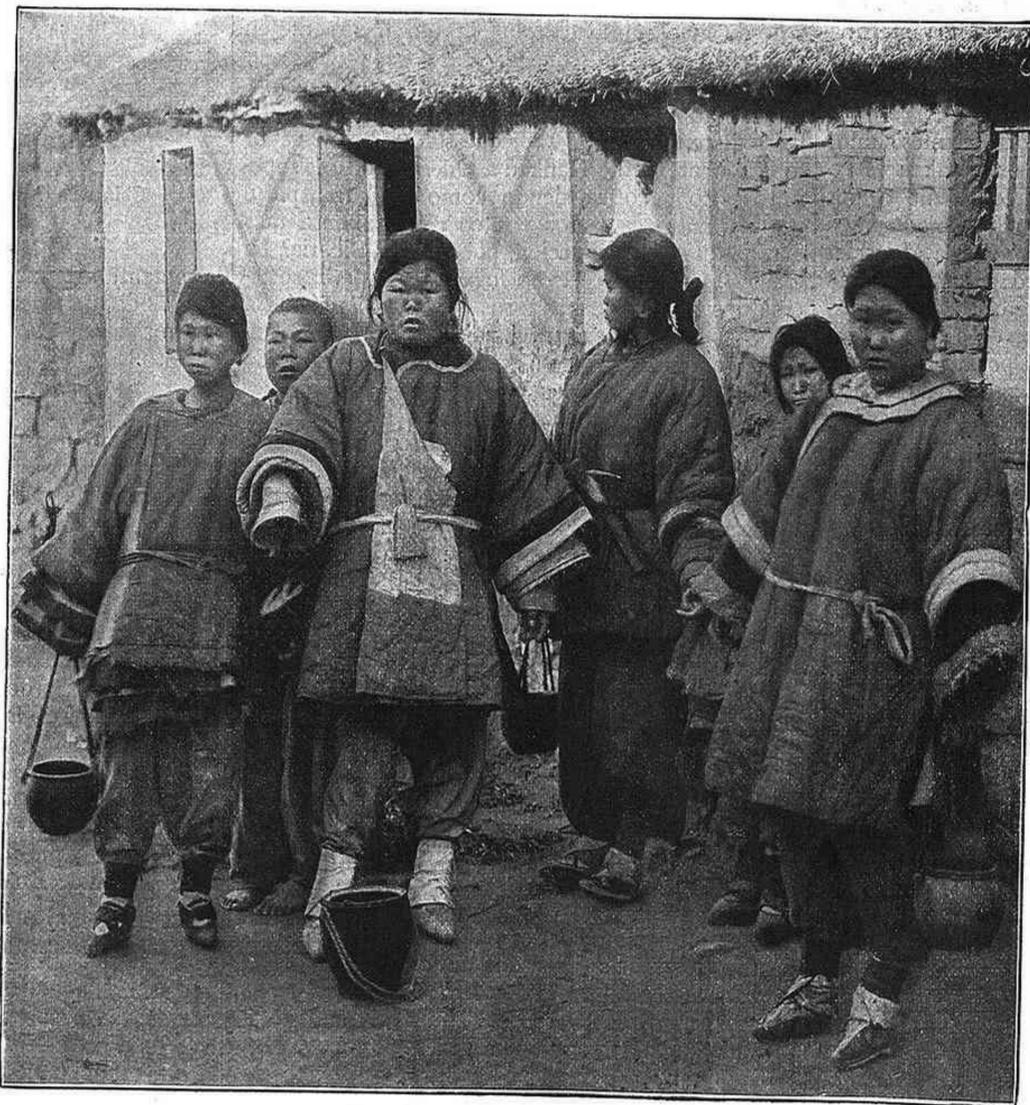
febril actividad: en aquel período, negociantes europeos y sus agentes, catadores, especuladores, compradores (directores gerentes) chinos, *schroffs* (catadores), comisionistas y kulis, trabajan desde que amanece hasta entrada la noche. Esto sucede, como hemos dicho, durante algunas semanas, desde primeros de mayo hasta primeros de junio, pasadas las cuales reina de nuevo la calma en aquella ciudad. ¿A qué tanta precipitación? ¿Por qué esa febril ac-



Tipo chino



Sello chino del gobernador alemán de Kiautschú



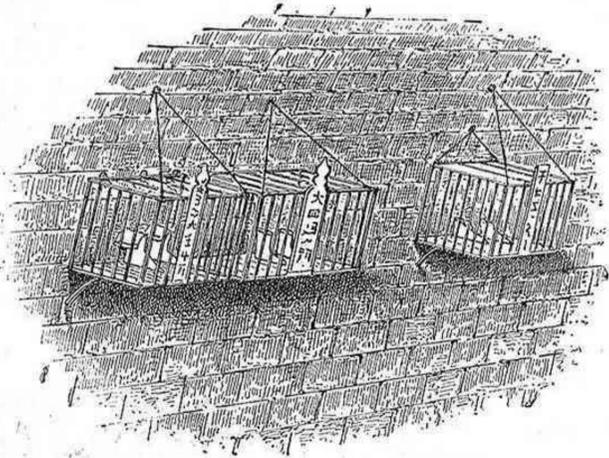
Mujeres chinas

los dos ríos y las tres ciudades que en la confluencia de los mismos se levantan. El conjunto de edificios de Hankau, con sus tejados de ladrillos bajos y uniformes, es muy poco accidentado: por el Norte, una elevada muralla la separa de los arrozales de sus alrededores; en el centro destácanse algunos tejados de porcelana amarilla que corresponden á la residencia del taotai ó gobernador del distrito; y en la orilla de la caudalosa corriente del Yangtsekiang, de tur-

febril actividad: en aquel período, negociantes europeos y sus agentes, catadores, especuladores, compradores (directores gerentes) chinos, *schroffs* (catadores), comisionistas y kulis, trabajan desde que amanece hasta entrada la noche. Esto sucede, como hemos dicho, durante algunas semanas, desde primeros de mayo hasta primeros de junio, pasadas las cuales reina de nuevo la calma en aquella ciudad.

¿A qué tanta precipitación? ¿Por qué esa febril ac-

tividad durante tan poco tiempo? La cosecha de te más importante de todo el año es precisamente aquella, y las casas europeas que tratan en te procuran naturalmente adquirir las mejores clases á los más bajos precios; pero para ello es preciso examinar caja por caja y saco por saco, y este examen es



Zapatos de mandarines expuestos á las puertas de la ciudad de Kiangtchéu

el punto capital de todo el comercio del te, porque del dictamen del catador ó *tcharsieh* dependen á veces sumas muy considerables. Una tras otra ábrense millares de cajas, operación que ejecutan hábiles kulis; luego se analizan el color y la calidad de las hojas y finalmente se toma de cada caja una muestra con la que se prepara el te en pequeñas tazas.

Mientras en la parte de afuera los kulis gritan, se golpean, se empujan y abren y clavan cajas, en los sombríos lugares destinados al examen del te se procede silenciosa y solemnemente. Con la misma escrupulosidad con que los boticarios combinan los medicamentos tóxicos, realízanse las distintas pruebas, se limpian las tazas y se cuentan por segundos con un reloj de arena la ebullición del agua y el tiempo de infusión de las hojas; después, el catador toma un solo sorbo y emite su dictamen, sin que le sea permitido vacilar, ni pensar un rato, ni repetir la cata. Un *tcharsieh* prueba á veces en una mañana ciento cincuenta y hasta doscientas clases de te. ¡Imagínese, pues, cuánta es la responsabilidad del delicado paladar de estos catadores!

La mayor parte del te que los comerciantes chinos adquieren en grandes cantidades en Hankau es expedida por vapor á Europa directamente ó por Shanghai; otra parte se envía, por el Océano Pacífico y por el ferrocarril del Canadá-Pacífico, á Montreal ó á Nueva York, para ser trasbordado á los vapores transatlánticos. Los grandes comerciantes de Inglaterra prefieren traer el te á Europa por el Océano Pacífico y el Canadá, porque transportada por la vía de Singapore y el Océano Indio aquella hoja corre el peligro de sudar, es decir, de sufrir una especie de fermentación que naturalmente es perjudicial al sabor de la preciosa mercancía.

El examen de la segunda y de la tercera cosecha, que produce unas clases de te de inferior calidad, corre generalmente á cargo de *tcharsiehs* locales y se verifica en Hankau y en Shanghai.

En las operaciones de arrollar y tostar el te, así como en el transporte del mismo por caminos infernales, se rompen ó reducen á polvo una gran cantidad de hojas. Estos desperdicios son cuidadosamente recogidos y utilizados en las citadas fábricas de Hankau para la fabricación de ladrillos de te. Esta clase de te es desconocida entre nosotros, pero en Rusia y en Siberia constituye, con el te de las caravanas, una de las clases más estimadas. Esas tablitas de te, duras como piedras, circulan como moneda fraccionaria en Siberia, en donde á veces hay gran escasez de ésta.

En las grandes cuadras, oscuras y llenas de polvo y de humo, de las fábricas, hay innumerables toneles llenos de polvo fino de te ó de desperdicios de hojas que se trituran y tamizan cuidadosamente. Centenares de kulis medio desnudos, sudorosos, con su larga coleta atada alrededor de su pelada cabeza, pesan esa amarillenta harina de te en porciones de un kilogramo cada una y llenan con ellas sendos saquitos de algodón que otros kulis arrojan en unos grandes cilindros de metal agujereados en donde se les somete á la acción del vapor caliente. De cuando en cuando, un chino inclina su busto sobre el cilindro lleno de vapor, extrae de él los saquitos de te y los lleva á la prensa, que les da la forma de ladrillos. No se crea, sin embargo, que estas prensas son de hierro y acero como las que entre nosotros se usan; consisten simplemente en una larga caña de bambú fija por un extremo á una charnela, junto á

la cual lleva aquélla, en su parte inferior, un cuño de forma análoga á la de un ladrillo; una vez colocado en la forma un saquito, un chino carga todo el peso de su cuerpo sobre el otro extremo de la caña y á medida que ésta se inclina suben encima de ella otros dos kulis. Después se levanta el bambú, se saca el ladrillo de te prensado y duro como una piedra y se echa en la forma otro saquito. Los ladrillos ya elaborados son del tamaño de nuestros ladrillos ordinarios y de un color casi negro; después de prensados se les seca y se les envuelve en papel, quedando en disposición de ser transportados por las caravanas.

En Europa se cree generalmente que el llamado te de las caravanas es conducido á Rusia en camellos que cargados con la aromática mercancía recorren una extensión de miles de kilómetros; pero esta creencia es equivocada, pues de todo aquel larguísimo camino sólo una pequeña parte se hace á lomos de aquellos animales. Todo el te en ladrillos que se produce es conducido hasta Shanghai en barcos que descienden por el Yangtsekiang; desde allí una pequeña parte es embarcada para Tientsín y Pekín, en donde se carga en camellos que formando caravanas la llevan á Kiachta, en Siberia, al través de la Mongolia. Desde Kiachta es transportado aquel te en barcas á Irkutsk, en el lago Baikal. Pero la mayor parte del te de caravanas se embarca en Shanghai para Nikolajewsk, en la desembocadura del río Amur en el mar de Ochotsk, desde donde es transbordado á los vapores que hacen la travesía del citado río y entre los cuales hay algunos alemanes; estos vapores llevan el te á Strjetensk, remontando el Amur y el Schilka. En Strjetensk hácese cargo de la mercancía las caravanas que por tierra y atravesando Tchita la transportan á Werchne-Udinsk, junto al río Selenga, desde donde es conducido en vapor hasta Irkutsk, al otro lado del lago Baikal. Allí empieza propiamente el transporte por caravanas, que llegan hasta Tomsk, al través de la Siberia. En Tomsk es nuevamente embarcado el te en vapores que por Tobolsk lo llevan hasta Tjumen, en donde el ferrocarril lo toma y lo conduce á Perm, pasando por Yekaterinenburg; luego sigue hasta Nijni-Nowgorod, descendiendo por el Kama y remontando el Volga, y desde aquel punto es transportado finalmente en ferrocarril hasta Moscou.

¿Es posible que deje algún beneficio un transporte tan complicado y á tan inmensa distancia de una clase de te tan barata? ¿Por qué se envían por vapor directamente desde Hankau á Odesa las clases superiores y no las otras, siendo como es el transporte por mar entre estos dos puntos relativamente más barato que la conducción por tierra á Siberia? La explicación de esto está en los derechos de importación que en las aduanas rusas se pagan: en Odesa estos derechos importan el doble que en la desembocadura del Amur, y de aquí que el te conducido á Moscou por tierra resulte, á pesar de los grandes gastos de transporte, más barato que el desembarcado en Odesa. Por la vía marítima un kilogramo de te, incluso fletes y derechos de aduana, sale á unas tres pesetas setenta y cinco céntimos, al paso que por tierra y en caravanas resulta á unas tres pesetas solamente. Esta es la verdadera causa del transporte por caravanas, pues la creencia de algunos de que este medio de conducción mejora la calidad del te no tiene ningún fundamento. Sólo una pequeña parte de las clases superiores de te es conducida á Rusia por caravanas; la mayor parte se importa en Europa por mar.

CAPÍTULO XV

PARTICULARIDADES DE LAS CIUDADES CHINAS DEL INTERIOR

Las primitivas ciudades chinas ofrecen en su aspecto y en su disposición una uniformidad análoga á la que presentan las más modernas urbes del nuevo mundo, pudiendo decirse de aquéllas, como de éstas, que quien ha visto una las ha visto todas.

El que espere encontrar en China cosas notables como las que ostentan las ciudades europeas en sus templos, palacios, museos, jardines, teatros, monumentos, fábricas, etc., sufrirá un terrible desencanto. La primera ciudad china que visité cualquier viajero europeo, sea Cantón, Tientsín ó Tchifú, le cautivaré por la arquitectura especial de sus casas, por las viejas murallas y puertas, por las altas pagodas y sobre todo por la extraña animación de la vida popular que se desarrolla en las curiosas y abigarradas calles. Pero en la otra ciudad adonde inmediatamente se dirija encontrará las mismas murallas, pagodas, casas y calles, y así sucesivamente, con escasas varian-

tes, en todas las grandes poblaciones del imperio. Ni siquiera las dos famosas capitales, Pekín y Nankín, constituyen una excepción de esta regla general. Sucede en esto lo que en un regimiento de soldados: los individuos son distintos, pero el uniforme es el mismo. Y aparte de esto, hay que decir que el uniforme en este caso, es decir, el aspecto externo de las ciudades chinas, no son ni de mucho tan pintorescas, tan atrayentes, tan interesantes como cualquiera de las de nuestras hermosas y soleadas costas del Mediterráneo.

El que quiere visitar una ciudad china del interior que no esté situada junto al Yangtsekiang, ó tiene que alquilar un pesado bote tripulado por chinos ó ha de viajar á lomos de un mulo, pues, exceptuando aquella corriente, en ningún río de China hay servicio de vapores para grandes trayectos; en cuanto á ferrocarriles, son por ahora desconocidos en aquellas regiones, y como en el imperio son muy contados los caminos rodaderos, queda también excluido el carruaje como medio de locomoción. Y donde este medio existe, como entre Tientsín y Pekín, el viajero hará bien en pensarlo mucho antes de encerrarse en uno de aquellos vehículos, verdaderos instrumentos de tortura. La inseguridad, la ignorancia del idioma extraordinariamente difícil y el gasto no son en los viajes por China obstáculos tan grandes como la falta de vías de comunicación: la inseguridad no es tanta como generalmente se cree y en manera alguna mayor que en otros países por donde viajan mucho los europeos; la dificultad de entenderse con los chinos se salva por medio de un intérprete, y por lo que toca á los gastos, son muy reducidos, no llegando apenas á la mitad y á veces á la cuarta parte de lo que estamos acostumbrados á gastar en Europa.

Como en nuestros países durante la Edad media,



Chinos en el paseo llevando en la mano jaulas con pájaros cantores

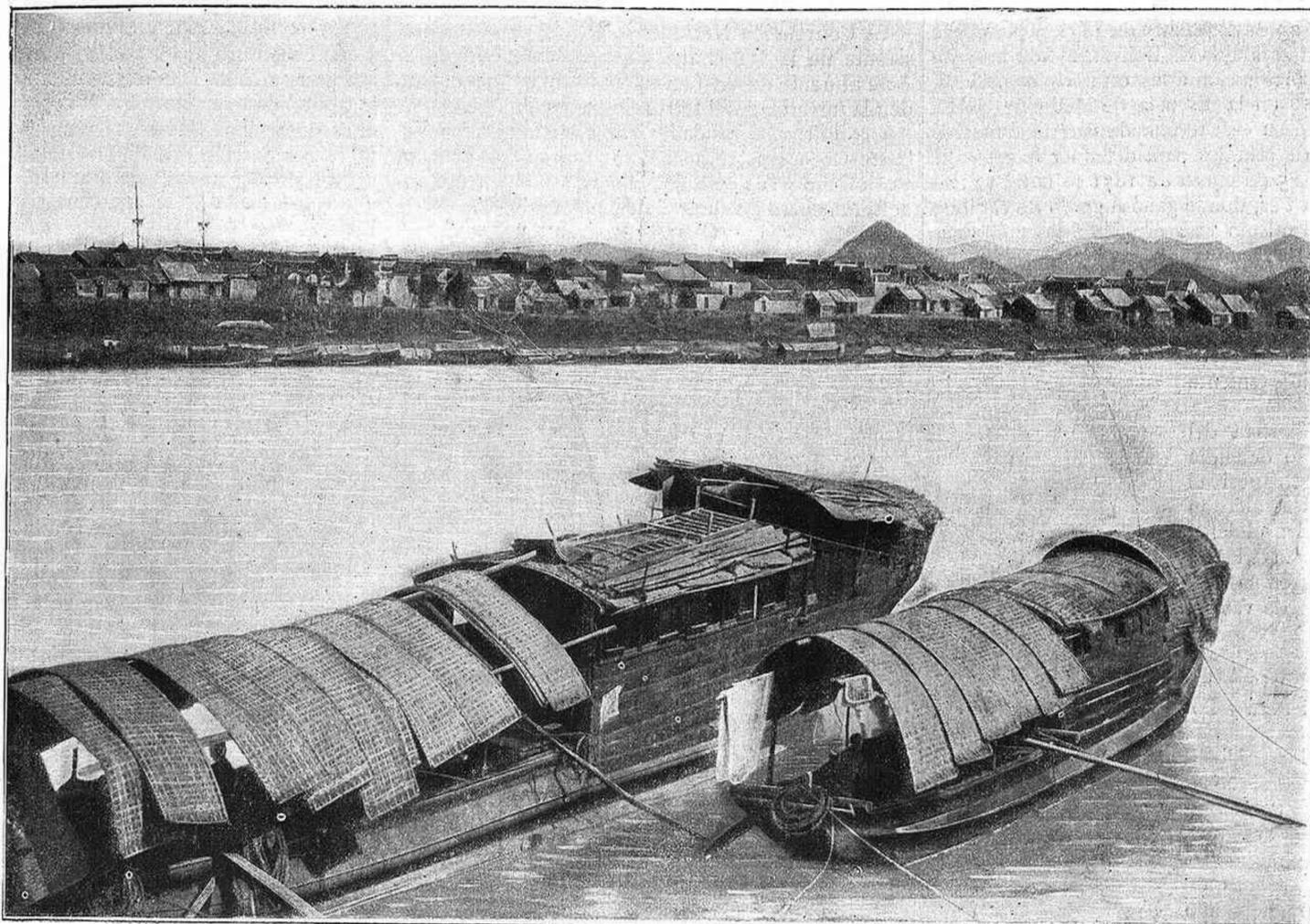
la inmensa mayoría de las ciudades chinas están rodeadas de fuertes murallas, cuyas puertas se cierran al anochecer y no vuelven á abrirse hasta que sale el sol. Cuando el astro del día ha desaparecido tras el horizonte, las guardias militares encienden generalmente sobre las puertas de la ciudad un cirio encarnado, y consumido éste ciérranse las macizas hojas de aquéllas, forradas de hierro, se coloca una enorme barra que las sujeta y se corre un colosal cerrojo. En muchas ciudades, especialmente en tiempo de guerras ó de disturbios, jamás se abren las puertas de noche, ni aun para dar paso á un mandarín con pluma de pavo real de tres ojos. Y si en horas nocturnas llega un correo imperial, que se da á conocer por su banderita amarilla y por el ruido de cascabeles, probablemente habrá de ser remontado por encima de la muralla en una cesta. De suerte que el viajero que se retarde habrá de conformarse con pasar la noche al aire libre delante de la puerta de la ciudad y en medio de la canalla, á no ser que prefiera pernoctar en alguno de los garitos miserables, sucios y pestilentes que generalmente abundan en tales sitios. En Seúl pude salir del paso, en un caso de estos, encaramándome á la muralla por un punto en que ésta estaba algo desmoronada, ejercicio gimnástico á que con frecuencia tenían que someterse en aquella ciudad los representantes de las potencias extranjeras. Todo viajero hará bien en llevar consigo un pasaporte chino, aunque rarísimas veces tendrá que mostrarlo, pues en este punto en China se procede con mucho menos rigor que en algunos Estados europeos.

En la mayoría de las ciudades chinas la muralla que las rodea constituye la obra de fábrica más importante y de mayor interés: alta de diez á quince metros, esa muralla recubierta de losas de granito rodea toda la ciudad, y solamente asoman por encima de ella las pocas pagodas, únicos edificios que se distinguen al aproximarse á aquélla. A lo largo del borde superior de la muralla extiéndese un parapeto aspillero y con algunas troneras por las cuales asoman á veces las bocas de viejos cañones de

hierro; delante del muro hay generalmente anchos y profundos fosos, en algunos sitios llenos de agua estancada ó de mal olientes inmundicias, pues como los chinos no tienen en sus ciudades canalizaciones

de guardia están situados junto á las puertas y con sus dobles tejados salientes, sus aspilleras y sus cañones presentan un aspecto extraordinariamente pintoresco. Pasada la puerta, éntrase en un pequeño

muchos puntos derruido dejando ver que aquella obra gigantesca sólo se compone de tierra amontonada; y los cañones están enmohecidos, son inservibles y algunos yacen sin cureñas en el suelo ocultos



El Yangtsekiang

ni campos de riego al estilo europeo, hacen que los kulis lleven en cubas toda la basura de sus casas delante de las murallas. En Pekín, todas esas inmundicias sirven para humedecer y quitar el polvo de las calles.

Donde más sólidas y amenazadoras aparecen las

patio de fortaleza al extremo del cual levántase otra puerta tan alta y tan sólida como la primera; unas escaleras conducen á lo alto de la muralla, embalsada generalmente por arriba con piedras y de una anchura de tres á cinco metros. Estas murallas, que tan amenazadoras é inexpugnables parecen á prime-

entre altas hierbas. En toda la muralla que rodea á la ciudad de Nankín, cuya longitud es de cincuenta kilómetros, no vi un solo cañón, y de los centenares de cañones de hierro emplazados en las murallas de Cantón, la ciudad más grande del Imperio del Centro, no encontré uno siquiera que no constituyese,



Avenida que conduce á la tumba de Confucio en Kin-fu

murallas es en las inmediaciones de las puertas; en tales sitios son más imponentes que las de cualquier fortaleza de Europa, exceptuando tal vez las antiguas murallas árabes del Sur de España. Los cuerpos

ra vista por fuera, resultan abandonadas y arruinadas si con atención se las examina. Los parapetos de la mayoría de las ciudades aparecen en estado ruinoso, el revestimiento de granito de las murallas está en

en caso de ser disparado, mayor peligro para los defensores de la plaza que para los enemigos que la atacaran.

(Continuará)

REPÚBLICA DE BOLIVIA

EL GENERAL JOSÉ MANUEL PANDO
EL CORONEL LUCIO PÉREZ VELASCO

El general Pando nació en Araca, departamento de La Paz, en 25 de diciembre de 1851, y pertenece á una distinguida familia de Bolivia. Desde muy joven reveló su inclinación á los estudios científicos, distinguiéndose en la Escuela de Medicina de La Paz. Abandonó su casi terminada carrera é ingresó en el ejército de Morales para defender la causa de la libertad. El 15 de enero de 1871 se batió valientemente en La Paz, donde ganó el grado de capitán. Sirvió con patriotismo y abnegación á los gobiernos de Morales, Ballivian y Frías, dirigiendo la artillería, su arma predilecta. El presidente Frías recompensó sus valiosos servicios nombrándole teniente coronel.

Durante la guerra del Pacífico, Pando defendió al lado de Bolognesi el Morro de Arica, atacado por la escuadra chilena; asistió á la batalla del Alto de la Alianza, en la cual hizo prodigios de valor y donde quedó gravemente herido, mereciendo ser nombrado coronel por los Congresos del Perú y Bolivia.

Fundado el partido liberal por el general Camacho, el coronel Pando fué uno de sus más ardientes cooperadores y una de las culminantes personas de dicho partido, habiendo sido varias veces diputado y senador por Sucre. Ha recorrido los principales

países de Sud América, y por decreto legislativo de 26 de octubre de 1891 fué autorizado para explorar el territorio comprendido en el oriente de la República, misión que llevó á cabo estudiando la navegación del río Amazonas, levantando cartas geográficas de regiones aún desconocidas, impulsando el comercio de Bolivia en estas lejanas comarcas. En 1894 fué nombrado jefe y demarcador de límites de Bolivia con el Brasil, misión que llenó con entera satisfacción en cooperación con el distinguido publicista boliviano doctor Federico Díez de Medina. En 1897 organizó una nueva expedición científica á las regiones del Noroeste, en la cual recorrió y estudió las nacientes de los ríos que van al Madre de Dios y señaló la posición geográfica de la confluencia del Inambari.

Consumado el movimiento federal de La Paz, el coronel Pando fué nombrado por el pueblo miembro de la junta de gobierno, obteniendo después el señalado triunfo del Crucero.

La Convención Nacional lo nombró general y presidente de la República. El gobierno del general Pando se distingue por el fomento de nobles y útiles iniciativas que en todas las esferas, así sociales como políticas y económicas, han de contribuir al engrandecimiento y á la prosperidad de Bolivia.

* * *

D. Lucio Pérez Velasco nació en La Paz en 2 de marzo de 1854 y es hijo de D. José M.^a Velasco, respetable comerciante de dicha ciudad, y de la señora Salustiana Pérez, hermana del famoso general Juan José Pérez, que se distinguió por su valor en la batalla del Alto de la Alianza.

El coronel Velasco estudió en las Universidades de La Paz y Cochabamba la carrera de Medicina, hasta que los sucesos políticos le llamaron á luchar en favor de la causa liberal, habiendo tomado parte en los combates de Sepulturas y La Paz, donde obtuvo el grado de segundo teniente.

En 1872 vino á Europa para perfeccionar sus estudios profesionales en París, emprendiendo en 1873 su viaje á la región del Amazonas, en el cual con perseverante trabajo, á menudo con graves riesgos personales, hizo notables expediciones que acreditaron sus dotes de inteligencia y carácter.

El general Campero lo nombró capitán en 1882 y en 1884 fué nombrado diputado por el Beni, distrito con el cual está identificado y al que ha representado

distintas veces así en la Cámara de Diputados como en la de Senadores.

Tomó parte muy principal en los sucesos que se desarrollaron en La Paz en diciembre de 1898, fué miembro del Comité Federal y desempeñó el cargo de jefe del Estado Mayor.

La Convención Nacional lo eligió primer vicepresidente de la República y actualmente está en el Acre al frente de las fuerzas bolivianas que defienden la integridad del territorio nacional.

Las brillantes cualidades que adornan al señor Velasco hacen esperar justamente que su actividad, su patriotismo y sus consejos han de ser altamente beneficiosos para los futuros destinos de Bolivia.

CARLOS RIEMBAU Y FARRÁN.



EL GENERAL JOSÉ MANUEL PANDO,
presidente de la República de Bolivia



EL CORONEL LUCIO PÉREZ VELASCO,
primer vicepresidente de la República de Bolivia

LA TRACCIÓN ELÉCTRICA Y LOS FERROCARRILES

Los tranvías eléctricos se multiplican con una rapidez extraordinaria y su adopción general demuestra que realizan las esperanzas que en ellos se habían cifrado. A su vez los trenes eléctricos han hecho su aparición en París, y es de suponer que estamos en vísperas de una transformación considerable en la explotación de los ferrocarriles.

No discutiremos aquí las razones que pueden hacer rechazar ó admitir la tracción eléctrica, y únicamente queremos indicar cómo esta tracción puede aplicarse. La energía necesaria para la tracción de los trenes se produce en forma de corriente eléctrica por fábricas fijas poco numerosas que sustituyen á todas las pequeñas fábricas ambulantes que constituyen las locomotoras actuales: esas fábricas pueden funcionar por la acción del vapor, ó de los gases calientes ó de las fuerzas naturales.

En los motores de los trenes la corriente eléctrica se transforma en un trabajo mecánico que determina la marcha. Desde las fábricas fijas la energía puede ser transmitida de dos maneras diferentes á los motores que se mueven en la línea; bien siendo transportada por los trenes que llevan consigo la provisión de electricidad con que se cargan en las fábricas (sistema de acumuladores); ó bien pasando desde la fábrica á los conductores que siguen las vías en toda su longitud y con los cuales los trenes están continuamente en comunicación, tomando de ellos á cada instante la cantidad de energía que necesitan para moverse (sistema de alimentación directa).

El empleo de los acumuladores presenta en la actualidad ciertas dificultades prácticas; su entretenimiento es más costoso que el de los conductores á lo largo de las vías, y sobre todo su peso, muy considerable, aumenta el peso total que ha de transportarse y por consiguiente el gasto de energía. Por lo que toca á los gastos de primera instalación, la ventaja se inclina á uno ó á otro sistema, según los casos, y esta consideración debe tenerse muy en cuenta y puede decidir la elección.

El precio de instalación del sistema por alimentación directa es proporcional á la longitud total de las vías y depende muy poco del número de trenes en circulación; en cambio, el precio de instalación del sistema por acumuladores es proporcional al número de trenes, variando, sin embargo, naturalmente según sea la longitud del trayecto que cada uno de éstos debe recorrer, es decir, según la provisión de electricidad que ha de llevar consigo. Concíbese, pues, que

pueda ser preferido uno ú otro sistema, según la importancia relativa de la longitud total de la línea y del número de trenes.

Para una sola línea de poca longitud recorrida por numerosos trenes se adoptará la alimentación directa; para una porción de red compuesta de diferentes líneas, recorrida cada una de ellas por pocos trenes y que constituya una gran longitud total de vías, serán preferidos los acumuladores. Se concibe también la posibilidad de soluciones mixtas, por ejemplo, en el caso de varias líneas que tengan una sección común: esta sección común, por donde habrán de circular todos los trenes, estará provista de conductores y los trenes sólo llevarán la cantidad de acumuladores necesaria para asegurar su marcha más allá de las bifurcaciones.

No nos ocuparemos del sistema de acumuladores porque ello nos obligaría á salirnos de los límites de este resumen general; pero sí creemos necesario decir algo más acerca de la alimentación directa.

Algunos tranvías de París se alimentan por medio de conductores colocados en adoquines metálicos que únicamente se electrizan en el momento de pasar el coche por encima de ellos; pero este sistema es muy caro y por ende no podrían ser aplicados á los ferrocarriles. Para éstos se emplean solamente dos sistemas: el del conductor aéreo, ó sistema del trolley, y el del conductor al nivel de las vías, ó sistema del tercer riel. En el primero, el conductor es un cable suspendido con el cual está el tren en comunicación por medio de una

barra dispuesta en su parte superior y cuyo extremo está constantemente apoyado en el cable. En el segundo, el conductor es un riel ordinario que descansa sobre pequeños pilares aisladores colocados entre los rieles de la vía ó al exterior de ésta; los trenes llevan una especie de patines que se deslizan sobre este tercer riel. La instalación del cable aéreo es costosa, y la rotura y caída del mismo pueden ser causa de accidentes graves; de suerte que casi siempre es preferible el tercer riel, que sólo resulta desventajoso en los puntos en donde están las agujas y los cruces de vías, en donde á veces es difícil evitar soluciones de continuidad en el riel de toma de corriente. Este inconveniente se remedia, sin embargo, disponiendo un riel igual á cada lado de la vía, pues es difícil que ambos resulten interrumpidos en el mismo punto. Puede suponerse también que los trenes pasarán por esas soluciones de continuidad á impulso de la velocidad adquirida; y puede asimismo dotarse á los trenes de aparatos que les permitan tomar la electricidad indistintamente por varios patines distribuidos en toda su longitud. Finalmente, en algunos casos se adopta una combinación del sistema de tercer riel con el de trolley, empleándose éste en las secciones de línea en donde los cambios de aguja y los cruces de vía son numerosos.

En resumen, vemos que los trenes eléctricos pueden ser alimentados, según los casos, bien por acumuladores que transportan consigo, bien por un tercer riel, bien por medio de trolley; pero este último sistema sólo debe recomendarse para trayectos de poca longitud.

La cuestión de la aplicación de la tracción eléctrica á los ferrocarriles es de verdadera actualidad.

Los ferrocarriles metropolitanos que todavía no funcionan eléctricamente estudian ya la adopción del sistema de la electricidad, y las líneas que hacen el servicio entre las grandes poblaciones y sus afueras se disponen á su vez á entrar por este camino. En París, la compañía del Oeste ha montado eléctricamente la nueva línea de los Inválidos á Versalles; las líneas de Auteuil, de Sceaux y de Vincennes, entre otras, están llamadas á ser recorridas por trenes eléctricos en un porvenir muy próximo.

Si examinamos las grandes líneas francesas, veremos que la electricidad asegura exclusivamente la tracción sobre la actual línea del muelle de Orsay al de Austerlitz, y recientemente se ha fundado una sociedad para instalar la electricidad en la línea de la Corniche. Además, la compañía del Norte está ensayando los vagones con acumuladores. — J. DE TRAZ.

EL PREMIO ANTHONY POLLOK

La comisión del premio Anthony Pollok ha anunciado las nuevas condiciones del concurso que se verificará en el Havre el 9 de septiembre próximo.

El texto de la convocatoria es como sigue:

Artículo 1.º - Los herederos de Anthony Pollok, de Washington, ofrecen un premio de 100.000 francos, con la denominación de *Premio Anthony Pollok*, para honrar la memoria de su pariente que pereció en el naufragio del *Bourgogne*, abordado por el *Cromartyshire* en Sable Island en 4 de julio de 1898.

Artículo 2.º - El premio tiene por objeto recomendar el mejor proyecto que responda á una, por lo menos, de las tres condiciones siguientes: 1.ª, prevenir las colisiones en el mar; 2.ª, salvar los buques en caso de colisión; 3.ª, realizar, en caso de pérdida del buque, el *salvamento colectivo* de la tripulación y de los pasajeros. Los que acudan al concurso han de saber que estas tres condiciones están expresa-

mente estipuladas por los fundadores del premio Anthony Pollok y que el deseo de éstos es ver puesto inmediatamente en práctica el sistema que haya recibido la aprobación del jurado; deberán recordar además que la experiencia ha hecho rechazar numerosos proyectos de salvamento que no podrían ser utilizados, en caso de siniestro, por la reducida tripulación de los buques mercantes. En su consecuencia, serán eliminados del concurso: 1.º, los aparatos que tienen por objeto el salvamento individual (cinturones, chalecos, boyas, etc.); 2.º, los aparatos que embarazando el puente del buque podrían estorbar las operaciones de carga y descarga ó disminuir excesivamente el espacio reservado á los pasajeros y á las mercancías, ó no podrían ser adoptados por las compañías de navegación sin traer consigo un trastorno completo en la construcción de los buques que están en servicio; 3.º, todo invento que, presentado aisladamente, fuese un simple perfeccionamiento de los sistemas reconocidos ya como insuficientes

para el salvamento colectivo (serviolas de embarcaciones; aparatos para derramar aceite, etc.); 4.º, los flotadores, balsas, etc., que sería preciso montar, ensamblar ó henchir en el momento del siniestro, y los aparatos que se supone que han de sobrenadar automáticamente en el momento de la inmersión.

Artículo 3.º - Los proyectos deben ser presentados en forma natural y en estado de funcionar, sea bajo la forma de modelos ó dibujos.

Artículo 4.º - El concurso se verificará en el Havre el día 9 de septiembre de 1901 y será juzgado por un jurado internacional compuesto de hombres cuya competencia es universalmente reconocida y cuyos nombres se publicarán más adelante.

Artículo 5.º - El capitán S. Dechaille, director del servicio de señales y del salvamento de la Cámara de Comercio del Havre, es el encargado de recibir las solicitudes de admisión, de facilitar todos los datos necesarios y de organizar la exposición de los diferentes proyectos.

TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. - 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansían tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 AÑOS de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

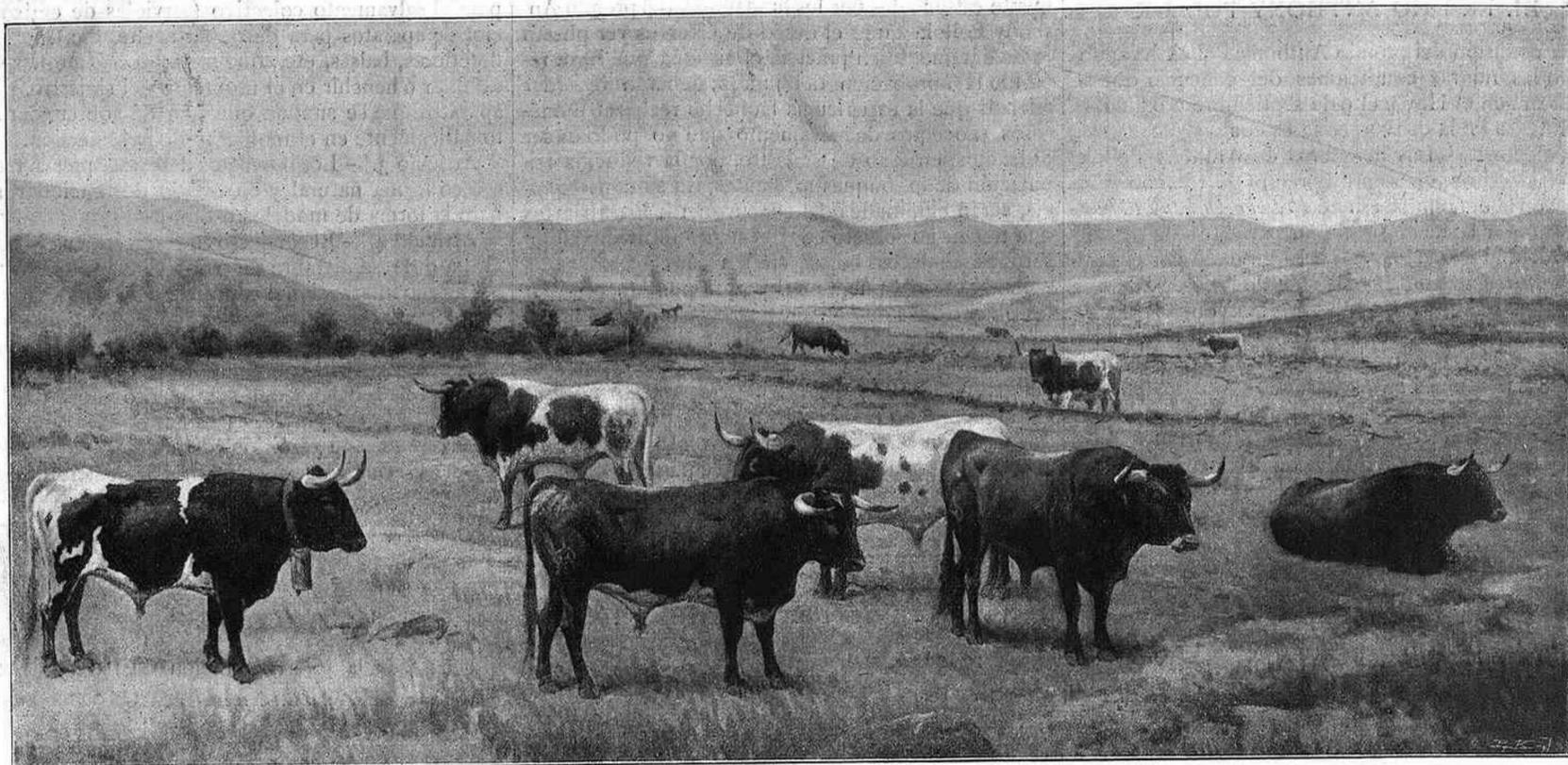
Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{te}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Argotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

KANANGA-OSAKA
V. RIGAUD
 S, rue Vivienne, PARIS
Agua de Tocador KANANGA-OSAKA
 de deliciosa frescura conserva al cutis la incomparable nitidez de la juventud.
ESENCIA KANANGA-OSAKA
JABÓN KANANGA-OSAKA
POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.



La torada, cuadro de Luis Juliá (Exposición Robira, calle de Escudillers)

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con
PEPTONA
 es
 el más precioso de
 los tónicos y el mejor
 reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
 cion que produce el Tabaco, y especialmente
 a los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor
 de la
Real Casa

26 Diplomas
 de Honor.
 31 Medallas
 de Oro



ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años
 por las Autoridades Médicas de todos los Países.
 Contiene la leche-pura de los Alpes Suizos.
 Pidase en todas las Droguerías y Farmacias.
 Para pedidos dirigirse á
MIGUEL RUIZ BARRETO
 Jerez de la Frontera.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 à 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los **JORET** y **HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
 Se receta contra los *Fujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apoca-*
miento, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los
Espustos de sangre, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida
 à la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida
 curacion de las *Afecciones del*
pecho, *Catarros*, *Mal de gar-*
ganta, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*,
Dolores, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma **WLINSI**.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
 Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazarés.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN